

# La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA—AVISOS Y NOTICIAS

18:5  
Miércoles 25 de Diciembre

PRECIOS DE ABONO

	PTAS.	CTS.
España . . . . .	1	25
Extranjero(U. Postal)	2	50
Ultramar . . . . .	1	50

Número suelto 5 céts.  
Id. atrasado 10 "

## Cartas de un soldado del ejército de Cuba

II

(Conclusión)

### Un remojón

La primera jornada es penosísima, haciéndonos sufrir todo lo horrible que pueden dar de sí, combinándose, una oscuridad tenebrosísima, un camino desconocido casi, una tempestad intensa, con lluvia copiosa que hace barizales los paces y ríos las cañadas, una tropa cansada, rebajada por la mojadura y lo serio de la situación; acémilas más cansadas aún que piden ayuda al hombre en todos los pasos dificultosos y caen en todos los baches, y las precauciones impuestas por la posible proximidad del enemigo; todo junto forman unas horas de sufrimiento físico y de penoso estado moral que dejan un recuerdo indeleble.

Yo no sabré expresar á Vd. lo que se siente y se sufre durante horas como aquellas; gradualmente empequeñecíamos hasta llegar á microscópicos ante aquella espléndida manifestación de la naturaleza; hay que juzgarlo habiéndolo sentido para concebirlo bien. La oscuridad tenebrosa, la lluvia torrencial, el camino imposible, fango hasta la rodilla, acémilas que se ven y precisa descargarlas y cargarlas de nuevo para proseguir la marcha, soldados que materialmente y materialmente se abaten precipitando todo el imperio del mandato para que osigan penosamente la marcha, la constante oscurecimiento del camino perdido, los silbidos de aguardia anunciando complicaciones cuya solución se hace necesario esperar á pié firme, de vanguardia ordenando la marcha y el comunicando con la extrema exploradora las voces de mando vibrando disonantes y agudas entre los rugidos del temporal, los empagos oscureciendo más el camino y comiéndolo con aquella momentánea visión pasada á la del abismo, conjunto grandioso que milia hasta casi hacer olvidar el sufrimiento; que se siente la imposibilidad de la lucha con el rigor de la victoria imposible. Pizarro lanza para explorar el camino y guiar la columna; poco después brilla á lo lejos una luz que desaparece á ratos para reaparecer ensuciada, se anima el soldado y saca fuerzas para normalizar la marcha, parejas de caballería esonadas aseguran el camino, la luz se acerca y más y pronto la tocamos creyendo que á buen fin de la jornada. Nueva decepción, estamos en un pequeño bohío que no bastaría para alojar la caballería; hay que ir algo más para encontrar punto donde se puedan neutralizar en lo posible los malos efectos de tan penosa marcha; bastan 300 metros más y tenemos práctico y algunas luces, pero precisa ir á campo atraviesa y cruzar la línea arreata; un práctico en aquella oscuridad puede guiar á un hombre, á diez si se quiere, pero no guía una columna, y así aquellos 300 metros son eternos y cada bache y cada accidente del terreno motiva cien caídas, pero al fin llegamos á encontrar cobertizos extensos que, aunque sea hacinada, aloja toda la fuerza, y pueden encenderse hogueras para calentar los ateridos miembros y secar la empapada ropa, dando, á apagada luz, un espectáculo que recordaría alegre bacanal, sino concentrara muchas horas de sufrimientos serios.

Poco después y casi sin transición cambia su aspecto todo; es mucho soldado nuestro heróico infante. Renace en el campamento la alegría, resuenan voces de animados juegos y vivos cálogos, caldean los ranchos en cercanas hogueras y los menos son los que secos ya y tumados, envueltos en la manta, descansan de los abajos penosísimos de aquel día.

En Sanchez la tropa estaba bien y con pocos reparativos pudo convertirse en un buen campamento donde descansara la gente sin dejar de prestar el servicio de vigilancia de la línea, pero órdenes superiores nos llevan á Piedras de nuevo estamos con sólo los recursos que el despoblado pueden dar de sí. Piedras es una pequeña aldea al fin de la pasada guerra y poco ha era una finca con rústico bohío buenos cobertizos; pero pasó la tea insurrecta no dejó más que pavesas; por suerte resta un buen pozo de abundante manantial que favorece el campamento con rica agua potable.

Aquí de la actividad de nuestro soldado. Pocos días después, Piedras era un campamento casi confortable, con un fuerte en construcción que permitiera á escasa fuerza defenderla. Al llegar encontramos como único recurso un grupo de árboles que nos cobijaran y al recibir la orden de marcha dejamos numerosas barracas para todos, una aislada y muy cómoda para el primer jefe, mesas numerosas donde es-

cribir y comer y gozar cómodamente sentados de alegrísimas tertulias; y todas las comodidades, en una palabra, que de sí pueden dar los campamentos improvisados. ¡Qué lástima dejar aquellos rústicos albergues, producto de horas de febril actividad para que pocos días después pasara de nuevo la tea incendiaria!

La vida del campamento es alegre y muy movida. Al toque de diana, después del café y mientras el campamento se despereza, se retiran las avanzadas y salen fuerzas de Talavera y de la guerrilla montada de mi Batallón (que han sustituido al escuadrón de Pizarro) á explorar los alrededores como medida de seguridad del campamento; poco después se organiza una pequeña columna que al mando del Teniente Coronel recorre en uno ú otro sentido, hasta muy avanzada la mañana, la zona de vigilancia que le está encomendada; los del campamento trabajan abriendo los fosos y clavando la estacada de jiquí del proyectado fuerte; los ranchos y las cocinas de oficiales animan y mueven el espectáculo; los que no están de servicio trasportan palos y hojas de guano y construyen barracas; al lado del pozo. Se aprovecha uno de los abrevaderos como balneario frecuentísimo; algunos leen tumbados en la hierba, otros escriben en las rústicas mesas, y los más trabajan en cualquiera de las múltiples actividades allí en ejercicio. Llega la tarde y después del segundo rancho, se organizan las avanzadas de seguridad, salen para su destino las pequeñas emboscadas de tan peligroso servicio, sortean los oficiales los cuartos de vigilancia y, poco después, apenas quedan algunos grupos esperando el toque de silencio, con que se apagan todas las luces buscándose en un sueño reparador todas las energías de mañana.

### Nuevos episodios

La columna de exploración es un servicio que no titubeo en calificar de agradable; quizás es poco numerosa para el peligro que pueda correr, ya que no pocas veces nos alejamos algunas leguas del campamento, pero el Teniente coronel, en su deseo de que la fuerza se ponga de fatigas pasadas, la constituye por regla general con cien hombres escasos, entre infantería y caballería; lo cual no es mucho, dadas las contingencias posibles, ya que no probables. Durante la exploración visitamos todas las fincas que encontramos al paso, haciendo la política de atracción que tanto recomienda el Capitán general y para la cual es maestro el Teniente coronel Velarde; prueba de ello el pleno de subsistencias que los paisanos de la zona proporcionan al campamento y los esfuerzos que á diario hemos de hacer para que cobren víveres con que pretenden obsequiarnos. El médico es uno de los mejores elementos de este trabajo de asimilación, porque los enfermos se encuentran á cada paso y la asistencia es nula; en una de las expediciones redujimos una fractura de antebrazo á un chíquillo de diez años, que estaba en el cuarto día del accidente aún sin reducir, y curada con un emplastro casero y un pañuelo sucio; los casos de paludismo inveterado y casi sin tratamiento son frecuentes, vemos no pocas úlceras descuidadísimas ó tratadas con pomadas caseras, que ceden rápidamente á sencillísimos medios.

Inútil es decir que salíamos de tales casas colmadas de atenciones cariñosas. — ¡Son éstas fingidas! Hay quien pretende que sí; pero yo lo dudo mucho. Otro día hablaré á Vd. de ello.

No todo fueron en Piedras comodidades y horas agradables, siquiera el trabajo activísimo nos acompañara siempre; antes de que hubiéramos montado las barracas que nos preservarían de las inclemencias del tiempo, repitió el chubasco que nos acompañó á Sanchez, con la misma ó mayor intensidad y duración. El campamento se convirtió en un lago y á las diez de la noche soportábamos la lluvia á pié firme y con agua hasta media pierna; felices los que, como yo, tuvieron hamaca y buen toldo, grupo que fué escasísimo; el primer jefe sufrió pacientemente toda la lluvia tumbado en su hamaca casi llena de agua; esto dá la medida de lo que sufrieron los demás. En pleno chubasco llegó la guerrilla montada del Batallón que iba destinado á Sanchez y sin el «alto» de nuestros centinelas hubiera pasado, llegando quizás á Morón. ¡Es mucha noche una noche lluviosa en Cuba! Como todo tiene su lado cómico, tuvo estanoche su *mot de la fin*; el Teniente coronel, cuando empezó á llover, á fin de salvar de la mojadura algunos papeles importantes, los colocó en el bolsillo de la guerrera y ésta en el suelo, debajo de la hamaca. Y poco después hubo que recogerla, flotando en las aguas del improvisado lago, lo cual hizo que observara

alegremente nuestro soldado (tan aficionado á frases) que el Jefe «llevaba los papeles mojados.»

Cuando recibimos la orden de salir de Piedras dejamos con disgusto aquellos lugares donde cortos días nos habían hecho arraigar más de lo que parece; verdad es que dejaba allí el soldado un trabajo activísimo realizado con gusto y cuya pérdida veíamos segura. La contraorden no pudo alegrarnos porque ya comprendimos que era para fecha corta.

La nueva orden que nos llevó á Ciego al día siguiente, ya fué recibida más que con gusto con placer singularísimo; sabíamos que íbamos á operar á las órdenes directas del General en Jefe y este no ha perdido nada en esta guerra de la areola de simpatía de que le rodea el soldado que le une á él mucho más que la atracción de la jerarquía impuesta por la ordenanza.

En la próxima carta relataré á Vd. cuanto ocurrió en la expedición á las órdenes del general Martínez Campos y admiraré á Vd., como yo admiré, la férrea resistencia del viejo caudillo, ya que no pudiera (por no haber ocasión para ello) ver su valor legendario que, según demostró en Peralejo, sigue acompañándole como en los mejores años de su carrera militar.

Adios, querido padre. Hasta mi próxima, que no tardará en llegar, aunque no irá seguramente con la prisa que deseo para mis cariñosos recuerdos á todos los míos.

A. B. R.

## Episodios de antaño

### La Noche Santa

El honorable Antelmo Cardell, andaba solícito y cuidadoso á las primeras horas de la noche del día 24 de Diciembre del año 177...., registrando una por una todas las dependencias de la alquería denominada Valgornera, situada en la llanura inmensa que en Mallorca se conoce con la designación de Marina de Luchmayor.

Cubierto el cielo con densas masas de nubes, ta del sol y negruzcos al desaparecer el último fulgor del crepúsculo verpertino, prometía una noche fría y borrascosa, según lo indicaba el viento mistral que lanzaba heladas ráfagas de impetuoso viento.

Habían entrado en las cuadras y boyales, así las reses mansas del ganado vacuno, como las gordas yeguas y borricas de cría; el esquilon de las ovejas anunciaba su recogida desde los cercados del monte y las majadas, á los apriscos y rediles; las aves de corral montadas en los barrotos de los gallineros empujaban á acurrucarse y dormir, los gorriones buscaban, gorjeando, abrigo en donde pasar la noche y los discretos estorninos se guarecían bajo las densas ramas de los añejos lentiscos y de los tupidos algarrobos.

Todo estaba en orden: cada cosa en su sitio y atendidos todos los ramos y todas las necesidades de la casa de labor.

El amo Antelmo, de pié sobre el portal de la casa, echó la última mirada á su alrededor y halló que no se había cometido ningún descuido. Receloso, no obstante, de que hubiese quedado rezagada alguna res, se dirigió á la torre, maziza construcción de piedra sillería, adosada á la habitación principal, que hacía las veces de fortaleza en donde podría guarecerse la gente de la alquería en el caso de un ataque y defenderse en la casi seguridad de ser aquella obra inexpugnable.

Una vez llegado á la plataforma, aprovechando la última y débil claridad del día, miró en torno, abarcando una extensión considerable de terreno, y nada observó que llamara su atención, más que una viva llamarada que hirió su vista repentinamente, que desapareció al poco rato y volviendo á aparecer por dos veces consecutivas, se ocultó otras tantas.

Este singular fenómeno impresionó al colono y por de pronto no pudo darse una explicación satisfactoria de él. Observando, sin embargo, con mayor atención y llevando su mirada de uno á otro punto del horizonte, vió que en dirección casi contraria, á lo lejos y perdiéndose entre la bruma, otra llamarada menos viva, por lo lejano, brillando y desapareciendo por tres veces, parecía contestar ó corresponder á la primera.

Entonces cayó en la cuenta el amo Antelmo de que aquellas luces primeras que había visto, eran señales que hacía la torre-vigía de Cala-Pi, las cuales eran recogidas ó corroboradas por la torre del Estanyol y también por la del Cabo Blanco pues que desde su observatorio podía verlas á todas tres sin trabajo.

Este hecho preocupó grandemente al colono.

—¿Qué podrán significar estas señales?—decíase al descender por la escalera de caracol desde la plataforma al segundo piso de la torre: —porque yo bien he visto todas las mañanas, mucho antes de salir el sol, y por las tardes, al cabo de largo rato de haberse puesto, como se enciende una hoguera, la cual, así que se ha consumido la rama de pino que la alimenta ya no hay más luz. Pero hoy han sido tres, las mismas tres que se hicieron hace diez años, en aquella noche fatal en que los sarracenos, malditos de Dios y de los hombres, saltaron en alquería, se llevaron cautivos á mis dos hijos del alma, saquearon, robaron y talaron cuanto hubieron á mano; y, por último, mataron á los mozos de labranza que les opusieron resistencia, dejando solo con vida, pero sin alegría que no han recobrado jamás, á mi esposa y á mis dos hijas, niñas entonces, porque se refugiaron en la Mina y no pudieron ser halladas por los moros. ¿Acaso nos amenaza hoy una nueva desgracia?

Embebido en estos pensamientos, bajó el amo Antelmo á la cocina, en donde halló ya reunidas á su esposa la *madona* Margarita, á sus dos hijas Catalina y Mariayna y á otras dos mozas de servicio, que estaban aderezando la cena unas, y las otras disponiendo sobre los trébedes, sujeta con los llares, la ancha caldera que llena de leche estaba preparada para hacerse el queso y la nata.

Poco á poco fueron recogidos y tomando plaza, sentándose en los anchos y cómodos bancos de que estaba rodeado el hogar, en cuyo centro ardía un buen fuego, los mozos de labranza, los pastores, boyeros, yegüeros y demás gente de la alquería, ocupados los unos en labrar tralla de palmito ó esparto, otros en hacer punto grueso de calceta para montar una especie de chambra denominada *mariol-lo* en lenguaje del país y los restantes bostezando ó fumando según sus aficiones.

La puerta foránea había sido ya cerrada y atrancada convenientemente, siguiendo las precauciones que se tomaban todas las noches y soldados los perros de guarda, entre ellos dos la alquería estaba garantida contra todo ataque que inopinado y defendida contra los bandidos y saltadores, cuando menos, entendiéndose que eran numerosos y crueles los que en la época á que se refiere este episodio tenían aterrorizada á toda la isla.

Las ocho serían, poco más ó menos, cuando habiendo dado de mano á todos sus cuidados y quehaceres se sentó el amo Anselmo en el sitio que ocupaba de costumbre en el hogar, requirió de todos con una mirada la necesaria atención, sacó de dentro del bolsillo de su chaleco un gran rosario, compuesto de cuentas tamañas como garbanzos, y haciendo la señal de la cruz empezó el cotidiano rezo.

Un silencio repentino se estableció entre aquellas buenas y sencillas gentes. El amo Antelmo recitaba la primera parte de las oraciones y contestaban con la segunda los demás.

—Padre nuestro que estás en los cielos santificado sea el tu nombre.... Margarita ¡has encendido las luces en la capilla para el Nacimiento?

—Sí, padre, encendidas están.

—Venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

—El pan nuestro de cada día.... respondía el coro.

—Dios te salve María, llena eres de gracia.... Mira Catalina, ¿cómo has puesto las hostias en la lámpara?

—Así como habéis dispuesto, padre.

—El señor es contigo bendita tu eres....

En uno de estos interrogatorios estaba el buen colono, cuando le hicieron estremecer de terror dos fuertes golpes, dados al parecer con piedra ó cuerpo contundente, en la puerta foránea.

De este terror participaron, como si hubiese sido transmitido por una corriente eléctrica, los demás.

Levantóse con presteza el amo Anselmo y seguido de los hombres más animosos salió á la sala, subió al primer piso y puesto en el matacán, teniendo preparado uno de los arcabuces que había en la alquería, preguntó con voz fuerte.

—¿Quién va?

—Abrid, amo Anselmo, abrid pronto; por Dios, que vienen!

—¿Y quién eres tú y quiénes son los que vienen?

—Yo soy Bernardo, el torrero de Cala-Pi, que vengo con mi compañero Onofre, huyendo de los moros que están desembarcando en el torrente. ¡Abrid por Dios! Nada temáis, Noso-



ab un billet de *muy aplicado*, y encara recort sa cara satisfeta de son pare, un vey cap pelat y d'una conversa tan amorosa y atenta, que sempre comensava: «com li anava dient, don Miquèl, y no ho prenga pera mal», ja se podia tractar de se cosa més santa y corrent d'aquest mon!

Aquell menut tenia coses d'home vey. Anava alerta á rossegarse per no espenyar sa roba; se torcava sas sabatas ab so mocador; fugia de sas barandillas per pòr de caure, no volia may jugar á coloms perque es falcó no el tirás en terra. Lo que feya era assegurar-se á un recó, demunt s'herba humida, mirant pasturar qualque cabrit, entretenguentse ab veuremos corre com á locos, fuyejant tot solet un libre d'estampas, ó posant per ordre figuras de caps de mistos, aquells *rompes*—¿vos ne recordau?—que solian representar un camp y una caseta, ab un escrit á baix: *¿dónde está el dueño?* Ydó en Bernadet ho afinava sempre, *donde estaba el dueño*, y fins n'havía pintat de nous, de *rompes*, els vespres ociosos de s'Acadèmia.

Un dia m'en fé una! Ah, aquella curiositat no tenia barrera! Això era un dia de nevada, però ab un soleyet de lo millor. Una gorreta ab galó d'or, un *carrick* nou, ab forro vermey, que dava goig, me feyan aná p'els carrers remirantme, tot content de dur un vestit d'home. Sortiam d'escola, atropellats, botant els escalons de quatre en quatre, escupint á s'arrambador per soyar sas cabras coixas que venian darrera, y tirant els llibres p'es buyt de s'escala per estalviarlos sa feyna de davallar. A baix, va-t-aquí mon pare esperantme, ab so feix de cartas de sempre. Era dissapte, y ja ho sabia jo, lo que me tocaria fer sortint de classe. Però, per lo qu'havía sentit á n'els veynats de banch, mentres endiumenjavan els *palotes*, aquell dia era cosa d'anar á sa murada, á cohir néu, perque sí, perque sa néu venia sols un dia en l'any y allò era una festa com qualsevol altra, una fira de Sant Tomás ó un dia d'el Ram.—Ydó, ja era segur. Está clar; si haviam d'anar de bulla, es vapor no podia arribar de cap manera, es temporal no l'hauria deixat passar, ó lo hauria aturat sa mateixa nevada qu'anava á regalarmós un demati alegre.—Pero no: mon pare era allà, y aquell vapor poch complacent devia estar amarrat en es moll feya estona...

Quin remey? Quant es vey partí á sa feyna que li partocava, jo vaig quedá fret, més fret qu' aquells rivets com á de sal blanquíssima arrambats á cada vorera de carrer. ¿Vos he de dir que me fonia, com sa néu també, vos he de contar els duptes y els mals pensaments y sa rabieta de veure es demati perdut per causa d'es corréu malahit que m'havía passat á devant? Jo sempre he duptat molt abans de prendre una determinació, però llavors més que may...

Seguia caminant ab tota la colla, cap baix y esperits decauguts. Teniam els peus gelats y anavam potejant ab escándol, com els soldats quant fan exercici: *uno, dos, uno, dos*. Tremolavan sas mans ramposas y s'enravanavan els dits plens de sedas, es nàs era un terrosset de gèl y semblava que mos hagués fuyt; pero dava gust veure aquellas gallas vermeyas, color de salut, y aquellas oreyas moradas, color de frescors sanitosas. Endemés, á mí, aquell *carrick* tant guapo m'era com un bras per tot es còs.

—Tú! Hi ha carta per mí, avuy?—me cridá, quant jo passava per devant ca-séua, Madó Pépa, una mestressa d'estudions, que, segons he pensat després, devia rebre els suspiros y sas tonterias de qualque enamorat que no podé escriure tot dret á s'atleta, y necessita ferho de rebot, ab una punteria de carambolas. Ja no m'en recordava, de que duya cartas; ja sa má conglassada de fret, qualsevol s'en temia, de s'ofici de corréu!—Y Madó Pépa prengué aquell sobre benehit, tapat d'una letra qu'alahoras mos dava enveja.—¿No era qualque cosa consemblant, aquest sobre, á n'axò que D. Miquèl, que tot ho sabia, anomenava *capsa de Pandora*?

No m'en vaig témer, y ja som demunt sa murada, en es mateix bastió d'en Berard. ¡Y qu'hermós! Aquells canons terribles—*Fulgina Regis, Ignea lex*—, ab una retxa blanca demunt s'espina, y ab sos costats verdosos llunts, com á fregats de bell-nou. Els munts de balas xarolats, plens de brodaduras de néu ahont es sol juguetejava; els bassios ab crestays de gèl, com á bossins d'una trencadissa; tot es camp d'es Moliná com si sortís d'una lleixivada, ó si tot hagués trèl flor, sas casas, els arbres, els molins; la mar, oliosa á redols, ab mayas remogudas y amplas tacotas... Dava un gust! Ja n'havía una partida, d'estornells, aplegant néu y pipidas; però, per sort, d'una cosa y d'altre no en mancava per tots... Sa gorra, es *carrick* ditzós, sas cartas sobre tot, m'estorbavan, y, fora nòsas, ho vaig deixar á baix d'un munt de balas; en llòch podria estar més ben guardat que á sa sembra d'aquells confits, qu'imposavan sols de veuremos! En Bernadet s'hi va asséure aprop, demunt una bala, y s'entretengué en fer netas sas altres d'aquella borra blanca, que s'hi havia posat com una polsaguera d'hivern. Noltros treballavam per demunt sa barandilla, fent castells, pilots y figuras de tota casta ab sa néu, netejant també els canons y els morterets, arribant fins á sa part de murada ahont solen aixugar sas llanas

y ahont el corders de sempre seguan rodant y ajuntant estopas. Empravam sas mans com si fossen eynas, perque sa fredor semblava que las mos hagués tayadas, deixantmos en son llòch duas paletas arpegadissas. ¡Y no perdonavam ni sas micas terrosas que lluian com á gotas entre sa flor de vauma ó sa mollera-roquera.

¡Bernat! Bernat!—¿Quant hipens encara!—Tot seriòt, sempre ab s'afany de saber cosas novas, de descubrir mon, en Bernat estava lletgintme una carta... Allò degué comensar p'els sellos, ja es segur. ¿Quins *rompes* més hermosos aquells tres sellos, perque eran tres, un verd, un roig, un morad! Y americans per més senyas, venguts d'aquell *fora-Mallorca* que sas nostras veyetas solian dir que se trobava *molt endins, molt endins*, més en-llá de tres mesos de camí! Aquella cara pintada, *s' homo d'ells sellos*, un senyor amb *patillas* que parexia molt admetent y bona persona, era possible que vengés d'aquells paratges, plens de negres y animals ferosos? Se podia creure qu'allà sa gent aiximateix caminava p'en terra, qu'hi hagués casas y carrers com els nostros, que s'hi trobassan homos com els vey de sas tres estampas, tots tres d'una mateixa fesomia, que miravam verda, ròtja, morada, á demunt es paper mig esquinat? Però sí, sa carta ho deya, perque la lletgiem tots, á sa carta; tant mateix estava obèrta, y si noltros no eram tant atrevits com en Bernadet, eram tant llets com ell, quant sa jugueta havia reventat, per recohir sas pessas de dos espargidas de dins es ventre de sa lladriola... Fins y tot en Bernat la lletgia fòrt, fent cansoneta, confegint ab grans trabays, y deya qu'allò tenia més mèrit que anar copiant, lletra per lletra, sa *Guia del Artesano*...

Sra. D.\*\*\*  
Calle de \*\*\* n.º 5.—Palma de Mallorca  
Montevideo...

Mentres jo anava lletgint aquellas retxas, d'una lletra millor que sa de sas mostras de D. Miquèl, com que vés també p'en mig de s'escrit aquella fábrica de que mos parlava, aixecantse dreta y altíssima, de catorze ó quinze pisos, tota blanca y acabada de fer, y capás de menjarse tres ó quatre Sèus com sa nostra; veyá els senyors que firmavan, amos d'uns casats de gigant, uns senyors que devian esser perventura consemblants á n'el *rey* ab *patillas* que mos mirava de demunt els sellos; anava vegent aquell Bartomeu, es jove mallorquí qu'allà treballava, un d'els molts que fugian plens de fòch, d'en tant en tant, cap á conquistar mons y cavar terrers verges encara; el veyá malaltis, retut per sa feyna, anar mancabant de cada dia, perdent sa carn y sas colors, y morir á la fi, tot solet, dins un llit dur d'unas gran salas, com sas que devia tenir sa fábrica, torcent es coll consentit y ginyat á la mòrt... Llavó era sa carta sols, una carta escrita entre mil altres, en qu'els mateixos qu'havian protegit y fet entrá á sa fábrica á n'es recomanat, passavan sa mala nova á n'aquella direcció desconeguda, casi impersonal... ¿Qué pòch y qué molt era aquest plech de paper amollat dins un vaporós que feya pòr, entre mig d'un mòll plé de fumassas, de lonas banyadas, de taulons y botas, de vergas llarguissimas y altas, d'ahont penjavan com á trossos de vela esqueixada uns nigulots de plom que pujavan de la mar... Tot com á perdut allà, á demunt aquellas com á saboneras de devés sas lletas, entre onas que corrian atropellantse cap endins, darrera vidres entelats, baix d'una boyrina espessa que fugia, duguent's en lo que quedava d'el cèl blanch qu'havía fet neixer tot un sembrat de neveta dematinera...

Y allà en terra, nadant dins fanquim y brutors de bassiot remogut, quedavan sas paperinas d'una carta inútil, que no arribaria may. ¿Com m'hauria atrevit á entregarla, d'aquella manera? No hi havia que pensar-hi! ¿Quin compromís!

Quant tornavam á entrar dins Ciutat, una cosa me bullia en es cervell y me pessigava es coret: es número 5 ditzós! Es carrer de \*\*\*! M'havía guardat els sellos; ¡encara los guard! No me costá poca pena rebassarlos de sas mans d'en Bernadet, que los volia per sa colecció d'es seu germá montesionista.—En tenia un *album* així, deya senyalant, y abtot y abaixó, cap, ni un, de *Montifidèu*... En demés, ell mateix, en Bernat, tenia intencions de comensarne una, de colecció... Pero ah! jo volia també comensar sa méua, y no era cas d'afuixarme d'una xaripa tant gròssa. ¡Tres sellos de *Montifidèu*!—De llavó ensá no ha crescut gayre aquella colecció de tres... N'he manetjats tants, per paga... ¿Y no estau ab mí, qu' aquells tres valen més que tot es catàlech?

Vaig treurer dos centimets guanyats á la feya es capvespre abans, y los vaig posar ab sos que m'anavan donant á cada casa, tant com deixava cartas y més cartas.—¿Que tart, es corrèu, á n' aquellas horas!—Pero, ¿y sa nevada? Quant estava llest, vé que m'acudeix una idea, una idea rara si voleu, però... no hi podia fer més. ¿Perque no n'havía de passar? Y en vaig passar, p'es carrer de \*\*\*, y sa méua vista hi aná no sé com, tot d'una y sensa mirar en llòch més, á n' aquell número 5 d'es sobre! Era

una botiga—ja no la veureu, l'han tomada...—ahont davallavan tres escalons, ab un trispol que me semblá fregat d'es mateix dia, ab una pastera ó bufet—no m'en record bé—atractat á una paret ben blanca; á la dreta d'es portal, un finestró ab retxats de ferro, á ras de sas pedras d'es carrer, deixava veure els fogons, es rentador, una col-flori dins un ribell, per més senyas, y convidava á n'els méus amiguets á ferhi qualque porqueria que jo sé... Una dòna d'edat, grassa y vermeya, agranava aquella cuyneta, cantussetjant, passant d'aquí allà, rossegant se granera d'un cap á s'altra, y ben lluny de pensar qu'aquell bigarniu que la mirava astorat de part de fora tengués res que veure ab so pobre fuy embarcat feya... ¿quants d'anys?, que se barbava tant á escriure y que perventura—de segur!—ja no se recordaria may més de lo que deixava á Mallorca...

Que trobau?—Vaig fer bé ó vaig fer mal en deixar abandonat dins es fanch de sa murada aquell mal esperit de sa noticia? ¿Havía d'entrar, sí ó nó, dins sa botigueta, y agafant Madó \*\*\* per un brás, tot empagahit y tartamús, li havia de contar la feta? Vá essé benehit ó condemnat s'atreuiment d'aquell poca vergonya d'en Bernadet?

Però mentres que voltros hi pensau y me tornau resposta, es corrèu ja deu havé arribat—avuy no es dia de nevada—y sa cartera nova espera es manadet de sempre...»

GABRIEL ALOMAR.

## El ruiseñor y los pavos reales

### Apólogo

Erás que una vez á un ruiseñor enamorado se le perdió su mujercita. Un cazador sin alma la había descolgado, de un tiro, de las ramas en donde ella cantaba su ventura. El pobre pajarillo, su marido, que nada sabía del caso, recorrió el bosque llamando á su amada con trinos que partían el alma, unos amorosos, suplicantes, dulcísimos; otros dolorosos como quejas; otros vibrantes, estridentes, como el grito de amenaza de los celos... Y de aquel bosque pasó al valle y al monte y al llano, hasta que desorientado, agotadas las fuerzas más del corazón que del cuerpo, cayó sin sentido entre una manada de pavos reales.

Algunas pavas piadosas y caritativas se compadecieron de él, le recogieron, le calentaron, apagaron su sed, satisficieron su hambre, y él, agradecido, resolvió quedarse entre aquellas gentes, deseoso de serles útil en algo. Pero notó que los pavos reales—¡pavos al fin!—le trataban con un tono de superioridad de lo más mortificante. A lo mejor extendían entre él el hermoso abanico de sus plumas, como para deslumbrarle, y se picaban si él, que tantas maravillas de la naturaleza había visto, no se asombraba y humillaba ante la soberana cola.—¡Claro como él, tan pobre, solo poseía su capotito de paño pardo, no tenía derecho á mostrarse impasible ante el lujo y la riqueza de la aristocrática tribu.

El pobre ruiseñor no abría pico, y así las cosas llegó un día en que no sé si para conmemorar el aniversario de su independencia ó si para allegar recursos con que aliviar á un pavo desvalido,—los pavos reales, se pintan solos para estos trotes filantrópicos, se organizó en la manada una fiesta literaria-musical; y el señor—¡inocente!—muy modesto y ruboroso, se ofreció á cantar alguna cosilla.

Los *artistas* de la manada, poetas, músicos y danzantes, no pudieron contener una sonrisilla de compasión y le miraron con lástima; pero más para reirse á costa del pajarillo que por no desairarle, consintieron en que tomase parte en la fiesta.

Y así fué. Llegó la hora, reuniéronse pavos, pavas y pavi-pollos con toda solemnidad y fué invitado el ruiseñor á cantar el primero.

Subió el buen pajarillo á un árbol y recordando el desolado poema de su vida, rompió á cantar como no había cantado nunca, ni en sus primeros días de enamorado ni en los de sus desposorios ni en el día terrible en que buscó y no halló á su amada...

Los críticos de la manada empezaron á menear la cabeza, los académicos se cogían el capote con las patas y las damas se tapaban el pico con el ala para disimular la risa.

—¡Pero, señor,—exclamaba por lo bajo algún chusco—á cualquier cosa llaman chocolate esas patronas!

Y uno de los músicos más graves y más caritativos llegó á darle á media voz el *la* para que se pusiese el pajarillo á lo que él (el pavo), tenía por tono.

Pero el ruiseñor, que no oía ni venía en aquel momento, siguió su admirable canto.

Al terminar, sonó abajo un graznido formidable: la manada entera se reía del pobre músico y uno de los pavos, un artista, del cual hablaban con admiración los otros, le dijo:

—Baja, baja, pobrecillo. ¿Esa es tu música? ¿En qué academia aprendiste?

—Yo no lo aprendí de nadie,—contestó el ruiseñor.—Lo sé todo de mí mismo.

—Ya se conoce, se conoce,—exclamó el pavo-artista.—Pues ahora verás lo que es arte.

Y subiendo él al árbol, abrió la cola, cabeceó

magestuosamente y... se puso á grazuar. Después de él grazuaron otros muchos y la manada aplaudió con delirio...

El ruiseñor, á quien las propias desventuras le habían hecho filósofo, pensó:

—Lo extraño sería que mi arte les gustase... Nacieron para graznar... Entre una hoja de col y una esmeralda, el cerdo más ilustrado preferirá la col... Nada, nada: ya no me resta que hacer aquí.

Y al día siguiente levantó el vuelo y volvió al bosque.

×

¿Sabeis lo que dijeron los pavos?—Que había huido avergonzado, para ocultar su derrota.

ANGEL RUIZ Y PABLO.

## La educación de los animales

Si los actos ó acciones que ejecutan los animales inferiores al hombre no responderían á otros impulsos más elevados que los que les obligan á satisfacer sus necesidades puramente materiales; seguramente el animal no vendría á ser otra cosa que una especie de máquina automática que se movería tan solo bajo la presión espontánea del instinto, siendo por tanto incapaz de recibir el más insignificante asomo de educación y de progreso; pero no es así, por cuanto además del instinto está dotado el animal de una inteligencia, hija de las funciones intelectuales, que se refleja en sus actos voluntarios, siendo por tanto susceptible de ser educada por el hábito, por la imitación ó por otra enseñanza especial bastante á sacar partido de esas disposiciones intelectuales, en virtud de lo cual no solo logramos hacernos obedecer de aquellos seres inferiores, si que también alcanzamos un verdadero triunfo; prueba irrecusable de nuestra suprema superioridad.

La educación de los animales reviste elevado interés científico, puesto que nos ofrece una prueba plena de cuanto influye en la organización animal la acción metódica de la voluntad humana.

El caballo en su estado salvaje no es más que una máquina de fuerza, un velocípedo de carne y nada más; pero en manos del hombre se convierte bien pronto en un instrumento de suma sensibilidad y precisión maravillosa. La educación ha modificado su estructura haciéndole apto para desempeñar trabajos mecánicos determinados y limitados.

Ningún efecto de sensible admiración me causan esas luchas de animales que en nuestros días recuerdan remotadamente las venaciones de los circos romanos, y que tanta celebridad han llegado á alcanzar en España bajo la denominación de *corridas de toros*. Para mí esas corridas no son más que una aberración de la ley que tolera á las gentes dejarse matar públicamente por un toro; un acto sangriento de un bruto que lucha con una fiera; al paso que no puedo contemplar sin cierto asombro de admiración á la juguetona niña del campo cuando tranquila ordena y conduce al pasto las vacas confiadas á su custodia. No menos interés me mueve en el alma ver al coloso elefante obedecer fielmente las indicaciones del domador al exhibirlo públicamente en nuestros circos.

En cuanto al perro, ese leal compañero doméstico del hombre, y que con justicia ha dicho Cuvier ser la conquista más completa y útil que jamás ha hecho el hombre, supone una inteligencia tal cuya educación le ha permitido tomar parte en el teatro desempeñando algún drama, y comportándose en su papel como un acreditado artista. Yo he visto hará cosa de un año, en un barracón que se montó en una plaza de esta ciudad, á un individuo de mala facha, probablemente brutal, que exhibía una colección de perros, pobres seres hambrientos y sucios, que desempeñaban todo un drama militar; uno de ellos figuraba ser un quinto desertor, los demás le perseguían, arrestábanle, le juzgaban; y después era pasado por las armas siguiendo sus compañeros piadosamente al supuestamente difunto para darle sepultura.

Hay perros tan instruidos que empuñan admirablemente una partida de dominó, no dejándose burlar jamás por su adversario cuando éste con intención juega alguna ficha que no casa con las que hay sobre la mesa.

La educación de los monos raya en maravillosa admiración, se les enseña á ser dóciles, á servir el café, á limpiar las botas, y sobre todo donde lucen con más primor la rareza de sus habilidades es en los ejercicios gimnásticos y en el hipódromo.

Del caballo basta decir que su percepción, su memoria, su buena índole son cualidades bastantes que le ponen en aptitud para aprender las muchas cosas que constituyen su admiración.

Saben adivinar los más entingulados enigmas, contestar á preguntas, diciendo sí y no con movimientos significativos de la cabeza, saben señalar á pataleo las horas que marca el reloj. A una palabra se finge muerto, deja que se sienten sobre él; que le separen las patas, que le tiren de la cola, le pongan los dedos en sus muy sensibles orejas, pero así que se llama al desollador para que se lo lleve, vuelve á levantarse de repente y se pone de nuevo alegre: ha comprendido perfectamente el mando.

En las funciones de los circos, tan distantes de las del Anfiteatro romano, vemos que unos hermosos caballos de lustroso pelo y delicadas formas lucen todas sus habilidades tan graciosas y variadas.

En cuanto á las aves no son menos susceptibles de recibir el grado de educación á que se hace acreedora su inteligencia. Las palomas mensajeras son buen ejemplo de ello.

Todos los días podemos ver á esos hombres ambulantes, sin otros medios de vivir que los que les proporcionan seis ó siete pajaritos que traen prisioneros, los cuales al ser llamados por su dueño salen de su estrecha cárcel y se dirigen á una cajita de la cual sacan un doblado papel que indica la buena suerte al crédulo que paga dos ó tres céntimos para conocerla.

La antigua halconería es también una prueba evidéntísima de la educación que saben adquirir las aves.

Las ratas también son educadas y exhibidas al público ante el cual desempeñan sus raras habilidades, ora tirando de algún carrito, ora disparando un diminuto cañón, ó desempeñando fielmente el cargo de cartero á una enamorada pareja que sostiene sus relaciones por escrito.

Hasta las púlgas son expuestas públicamente como seres que han recibido educación, mostrando sus microscópicos curiosidades.

De todo lo cual deducimos como consecuencia evidéntísima que con la educación de los animales el hombre se hace una vez más acreedor de merecer el encumbrado título de rey de la creación.

J. CAPDEBOUT.

## Anémia

Si la anémia aniquila lenta y gradualmente la vida material del individuo, también en los organismos administrativos observamos muy a menudo una causa análoga á dicha enfermedad que alterando en su esencia su vitalidad, introduce en ellos espantosa desorganización que les impide cumplir cual deben los altos fines que determinaron su creación y justifican su existencia.

Y en medio de esa desorganización transcurren días, meses y épocas sin que veamos aparecer la panacea que ha de acallar los dolores gemidos del enfermo.

No obstante, hemos de confesar ingenuamente que en esta parte somos muy humanitarios; todos compadecemos al enfermo, lamentamos sus padecimientos cuando de ellos nos hablan, proponemos el remedio y cuando nos llaman á su cabecera, se entibian nuestras iniciativas, olvidamos nuestros propósitos, la enfermedad sigue su curso natural y entonces ya no procuramos su radical curación; porque, desde el puesto que ocupamos deberes de otra índole nos impiden llevar á la práctica los piadosos instintos de ayer.

Y esto es en síntesis lo que sucede á los que por sus talentos, circunstancias ú otras causas distintas, son llamadas á la dirección de los destinos públicos.

Reciente ejemplo tenemos en la fantástica manifestación popular de la villa y corte de Madrid con motivo de los escándalos municipales. ¿Quiénes son los que hoy más se lamentan del estado deplorable en que se halla aquel organismo administrativo? Pues nada menos que los mismos que han ejercido de médicos de cámara, quienes mientras permanecieron al lado del enfermo no pensaron en propinarle una misera taza de tilo que mitigase por tiempo determinado los horribles sufrimientos del paciente.

Así lo confirmó no ha mucho tiempo un diario popular de aquella capital al censurar dicha manifestación.

Si dirigimos nuestra vista á los demás municipios de España, puede no se hayan agravado tanto como el de Madrid, pero vense atacados de verdaderos males capaces de alarmar al más estóico indiferentismo.

Y hasta aquí nadie se cuida de intentar siquiera el más pequeño remedio; antes al contrario, contribuímos todos, en la medida de nuestras fuerzas, á debilitar más y más la vida lánguida de tales organismos.

Si en su forma extrínseca vemos todavía las reminiscencias de las viejas cúrias romanas y entre ellas vestigios de su curioso origen, investiguemos sus funciones internas y quedaremos horrorizados ante las miserias que en su seno va acumulando el político patrioter; miserias sancionadas y aplaudidas por quienes debieron evitarlas y en todo caso reprimirlas.

No es el Municipio moderno aquella asociación legal que administra sus propios intereses, no; es el reducto fortificado desde donde se dirigen certeros dardos contra aquellos que osaron oponerse á determinados y egoístas caprichos y no secundaron mezquinos propósitos.

He aquí el motivo porque callamos ante la exagerada centralización que torpemente disfrazada con el manto de una mentida tutela va minando las atribuciones propias de nuestros Ayuntamientos hasta hacer imposible su vida legal.

El mas vulgar rutinismo impera hoy triunfante sobre las ruinas de las ciencias económi-

cas y ese mismo rutinismo que constituye la gloria de sus defensores, es el terrible cáncer que ha mutilado horriblemente las funciones de estos seculares organismos. Introducid en su seno el germen vivificador del derecho administrativo, intentad desterrar de ellos la práctica estúpida y rutinaria que informa todos sus actos en sus más insignificantes detalles, y entonces... ¡ah!... entonces seréis tratados como verdaderos maniáticos. Y es natural que así suceda cuando hoy día los Ayuntamientos se han convertido en caracterizadas agrupaciones al servicio del audaz caciquismo.

Dicemos que el cargo concejil es honorífico y obligatorio y no es cierto; puede que el legislador lo haya escrito; no podremos negarlo; pero una costumbre consuetudinaria ha establecido que no es honorífico más que para aquellos que más se han distinguido en aventuras políticas, pues á esos suele generalmente concederse el cargo; y obligatorio, mientras duren determinadas circunstancias. Si el cargo se confiere y acepta por cuatro años como mínimo son siempre removidos los elegidos antes de este término á menos que los que los desempeñan no sean bastante espertos para hacer mucho hácia determinados vientos variables.

Y qué se hace al remover á los elegidos. ¿Son estos residenciados? Lo son en apariencia y nada más. Lo que interesa hacer huecos sin cuidarse de si el que se vá cumplió honoríficamente con sus deberes ni si el que entra ha de permanecer obligatoriamente por el término que marca la ley.

Sean revocadas ciertas disposiciones que la práctica rechaza por absurdas; no se busquen remociones en tales cargos que á nada conducen; no se lleve la centralización hácia lo inconcebible; que al depurarse responsabilidades pecuniarias cuando existan de verdad, se indemnice al municipio y de este modo y no de otro podrán curarse los males que hoy lamentamos, sin que entreveamos el remedio positivo para combatir la vida anémica de los actuales municipios.

P. ALORDA.

## «Voluntad»

### Comedia de D. Benito Pérez Galdós

El viernes se estrenó con éxito extraordinario en el teatro Español, de Madrid, la comedia en tres actos y en prosa de Don Benito Pérez Galdós, *Voluntad*.

El reparto de papeles ha sido el siguiente: Isidora, señorita Guerrero; doña Trinidad, señora Domínguez; Trinidad, señorita Blanco; Alejandro, señor Díaz de Mendoza; Don Isidro, señor Donato Jiménez; Don Santos, señor Garsi; Serafinito, señorita Valdivia; Luengo, señor Cirera; Don Nicomedes, señor Díaz; Bonifacio, señor Mendiguchía; Lucas, señor López Alonso; Cobrador, señor Torner.

La acción de *Voluntad*, sencilla y de tonos delicados, se desenvuelve en la trastienda de un comercio de Madrid.

### Acto segundo

#### ESCENA II

ALEJANDRO Y BONIFACIO

Alejandro.—Te explicaré...  
Bonifacio.—No me explique usted nada, y considere que aquí no puede estar. No es prudente...

Alej.—No será prudente; pero es preciso. Succeda lo que quiera, he de verla hoy mismo. Dos semanas hace que me abandonó. Esperaba yo que volviese á mí... pero ¡ay! tanto tarda, que no resisto más el deseo, la ansiedad de verla. ¿Está sola?

Bonf.—¡Si, está con toda la familia! Hace un rato se han sentado á la mesa.

Alej.—¿Y Don Santos? Ese me conoce, fué muy amigo de mi padre.

Bonf.—Don Santos y Don Isidro han ido á almorzar á casa de Rodríguez, el de la tienda próxima. Pueden venir de un momento á otro.

Alej.—¿Que me importa? Todo lo arrostró, el escándalo, la violencia... (Con cierto arrobo.) ¡Oh, aquí vive, aquí respira, aquí trabaja!... ¡y estos son sus libros de cuentas! (Revolviendo en el escritorio, coge un libro que abre.) ¡Oh deliciosos números, materia vil! la mano de esa divina mujer os anima, os da existencia espiritual, hermosa, poética!... Su mano... si... aquí la veo... su inteligencia reposada, su serenidad encantadora. (Besa con efusión el libro, y, muy abierto, lo aplica á su rostro.) ¡Oh, qué números! Me los bebería. (Dejando el libro.) Ríete de mí si quieres, Bonifacio, al verme hacer estas locuras.

Bonf.—No me río yo de usted, señor don Alejandro. Además, que ya estoy hecho á sus rarezas. Cuando yo era escribiente de su señor padre... se acuerda?

Alej.—Si, hombre.

Bonf.—Usted me quería mucho, me contaba cosas de novelas y dramas, y me enseñaba versos, y qué sé yo... y cuando Don Quilermo me reñía por cualquier falta, usted me defendía, y hasta se declaraba autor de mis travesurillas para evitarme el castigo.

Alej.—Ya me acuerdo, si. Pues ahora, si por permitirme estar aquí, te despiden los Berdejos, yo te colocaré con más sueldo en otra casa.

Bonf.—Bueno... convenido.

Alej.—Conque... ¿podré verla?

Bonf.—Aquí?

Alej.—¿Y á solas?

Bonf.—Lo dudo.

Alej.—Entonces... tendré que volver...

Bonf.—Calma. Si después de comer, doña Trinidad echara una siestecilla, y los chicos se pusieran á estudiar...

Alej.—(Impaciente). En fin, ¿qué debo hacer? ¿Vuelvo, ó me quedo?

Bonf.—Aguarde usted á que concluyan de comer. (Mira por la puerta de la izquierda).

Alej.—Tardarán mucho?

Bonf.—Un ratito.

Alej.—(Con afán). Ay, mis ojos anhelan su rostro, como el ciego la luz. Sin oír su voz, pareceme muda toda la naturaleza. Quiero que hablemos, que riñamos, que nos arrojemos de boca á boca ternezas ó injurias.

Bonf.—Según, oi, parece que usted y ella no congeniaban... no casaban, como quien dice...

Alej.—Pues por lo mismo, tonto, parecíamos destinados, ó condenados, como quieras, á eterna concordia.

Bonf.—¿Si? ¿Cosa más rara!

Alej.—Ella es el reposo, la exactitud, la apreciación clara y justa de las cosas visibles, la paz, la dulzura; yo la fantasía, el ensueño, el más allá, la hipérbola, la querencia del ideal... en fin, que somos el sí y el no, el alfa y la omega, el fin y el principio, y por lo mismo, del choque, de la fusión de nuestras almas debiera resultar la perfectísima y hermosa síntesis... Pero tú no me entiendes... no sabes lo que es síntesis...

Bonf.—Quiere decir que... vamos, como esos tejidos en que la urdimbre es seda, y la trama lana... de lo que resulta una tela hermosa, verbigracia, como el poplín de cuatro pesetas la vara.

Alej.—Y *Grosso modo* lo has expresado bien. ¿Pero cuál de los dos es la seda? Creo que la seda soy yo.

Bonf.—No; la seda es ella... que es lo que brilla... ó no, la lana que es lo que abriga y da cuerpo... En fin vale mucho esa mujer. ¡Cristo me valga! Creo que no ha nacido hembra de más disposición.

Alej.—Ya oi... He salvado la casa.

Bonf.—Por lo menos camino de eso va.

Alej.—Todo ello desplegando su actividad ardiente, su energía, su inteligencia.

Bonf.—Verá usted. Lo mismo fué llegar á esta casa, quince días ha, que empezó á brujular y á querer gobernarlo todo. Nos reiamos... pero pronto conocimos que eso iba de veras. Anunciaron el embarco para el día siguiente. Pues la niña se cuadró, y dijo: «Se pagará». Cristo y se pagó.

Alej.—Esa si que es buena ¿Y cómo?

Bonf.—Valiéndose de mil arbitrios, todos de la mejor ley, descubrió porción de género que teníamos olvidado, y realizó una excelente operación con el saldistá. Luego se dió sus mañas para negociar dos pagarés, una á fecha próxima, otro á fecha lejana. ¡El demonio de la niña! A fuerza de constancia, prontitud y hastucia ha conseguido cobrar multitud de cuentas atrasadas, saldando de ese modo muchos débitos de la casa. ¿Pues y las ventas? Conoce y halaga el gusto de los señores, sabe explotar la moda y el capricho del día... Baja los precios de los malos, refuerza los artículos de gran salida, y con su gracia y su monita, atrae la parroquia de un modo increíble. Entra el dinero en casa que da gusto.

Alej.—Incomparable, divina mujer! Pero en su divinidad no es menos soñadora que yo. Porque toda su energía, esa inteligencia, ¿á qué conducen, amigo Bonifacio?

Bonf.—Toma, á salvar la casa.

Alej.—¿Y qué importa que la casa se salve ó perezca? ¿A qué tanto afán por ese montón de trapos? ¿Qué vale ésto ni qué significa lo que vemos aquí?

Bonf.—¡Cristo, es la vida, el crédito, el honor de una familia!

Alej.—¿Qué inocente! Fíjate bien, medita en ello un poco y comprenderás que cuanto en el mundo impresiona tus sentidos es pura ilusión. Vivíamos en medio de fantasmas, de representaciones quiméricas; unas bonitas y otras no...

Bonf.—(Aletado). ¿Qué?

Alej.—Lo que te parece real, lo que ves y tocas, es tan ilusorio como lo que solo habla á nuestro espíritu.

Bonf.—Vamos, desvarios de hombre rico y desocupado. Si tuviera usted que trabajar para ganarse el pan, no pensaría esas cosas.

Alej.—¡Trabajar... yo! No sirvo para emplear la vida en afanes, que al fin resultan inútiles. Por mi suerte, ó mi desgracia, que ésto no lo sé, no he trabajado nunca. Todo me lo encontré hecho. Mis padres me criaron en la holganza. Al quedarme sólo, no pensé más que en el único trabajo productivo y consolador: vivir.

Bonf.—Vivir... para vivir. Ya lo creo... con mucho *panné*...

Alej.—¡El dinero! Ficción, convencionalismo. Lo aprecio como un medio de satisfacer mis necesidades físicas y espirituales. Pero no sé crearlo, ni quiero. No sé ganarlo, vamos... y mientras lo tenga, vivamos... viviendo.

Bonf.—Pues por ese caminito, fácil es que vaya usted...

Alej.—¿A dónde?

Bonf.—A San Bernardino.

Alej.—¡La miseria! bah... otra ficción, como la riqueza. Y en último caso, á mí no me espanta. El día en que ya no pueda vivir, no viviré.

Bonf.—Se matará... va... Le viene de familia.

Alej.—¡La muerte, ah! (meditando)...

Bonf.—(Vivamente) ¿Otra ficción?

Alej.—No, esa no es ficción, Bonifacio. Hay dos verdades aparte de la fundamental, Dios... dos verdades: el amor y la muerte... En ésta, si te fijas bien, no verás más que cambios de vida. ¿Se nos hace imposible la presente? Pues nos dirigimos á otra por un procedimiento que aterra á los cobardes, pero que á mí no me hace pestañar. Cuestión de carácter, de raza...

Bonf.—¡Cristo me valga, qué loco!

Alej.—¿Quieres oír un par de consejos de grande eficacia para la vida? Pues allá va. Vive de lo que tengas, y despójate de toda ambición. Continúa en ese oficio vulgar, mientras la necesidad te obligue á ello, privándote de la vida fácil, libre y sin humillación. Pero si te cae herencia ó lotería ó te encuentras algún tesoro, no trabajes, Bonifacio; sacude esa esclavitud tan dura como tonta. Cultiva la dignidad, la estimación de tus actos; no admitas favores ni protección, ni auxilio de nadie, con lo cual evitas la gratitud, que es otra cadena de una pesadez intolerable. Haz todo el bien que puedas á tus inferiores. Busca tu recreo en la naturaleza y en las Artes, las cuales nos proporcionan goces que no tenemos que agradecer. Y sobre todo, y esta es la regla más práctica, Bonifacio no te cases nunca, nunca, porque si fel amor es lo más bello que el cielo nos ha concedido, el matrimonio es la más execrable invención de la tiranía social.

Bonf.—No es mala la doctrina; pero... (bruscamente, sintiendo ruido por la izquierda). ¡Ya salen!...

Alej.—¿Ella?... ¿Sola?

Bonf.—No, no, con toda la familia. Ahora es imposible.

Alej.—¿Y á qué hora crees que la encontrará sola?

## El combate de Santa Catalina

### Rich por Ruiz

Era la una de la tarde de un hermoso día en que no ocurría nada de particular.

Más que por la esperanza de encontrar noticias sensacionales, coincidimos en el cuartel general los corresponsales de *El Imparcial* y el *Heraldo*, buscando un perfil que nos pusiera en la pista de algo que justificara un cable, y cual sería nuestra sorpresa al oír que en un punto cercano libraba un combate el batallón de Canarias con una numerosa partida.

Pocos momentos después salía un tren para el sitio del suceso, que no era otro que el ingenio de Santa Catalina, entre Cruces y Ranchuelos, y no hay para que decir que no vacilamos un instante.

Al tren, dijimos, y un cuarto de hora más tarde viajábamos con rumbo hacia allá, dispuestos á todo, incluso á matarnos en el carro brindado si nos hacían fuego.

Llegamos á la Esperanza, y allí se notaba cierta efervescencia. Como que la noche anterior se había atrevido á llegar hasta cien metros de la estación un sinvergüenza mambís á dar gritos subversivos y disparar su carabina tres ó cuatro veces, y por la mañana habían tenido tiroteo con una partidilla.

No era esto lo que buscábamos y seguimos nuestro viaje, llegando á Ranchuelos sin novedad.

La decoración había cambiado por completo. El pueblo estaba animadísimo, como en día de fiesta y de emociones.

Una columna formada por una compañía de América, salió por la mañana y batió á la partida del negro Aniceto (asi se llama este cabecilla y no Nicasio, como dije en una carta anterior). Satisfechos de su obra y no pudiendo perseguir á un enemigo disperso y á caballo, había regresado para alimentarse y descansar; pero cuando todavía tenían las armas en la mano, se recibe la orden de salir para Santa Catalina, punto objetivo de la nueva operación. Pronto se preparó un tren, y acto continuo se puso en marcha, á la vez que los voluntarios del pueblo y los del escuadrón del Comercio formaban otra columna, que había de trabajar en combinación con la anterior.

La noticia se esparció por el lugar, y las gentes se llenaron de impaciencia. Mientras venían nuevas que aclararan lo que en Santa Catalina ocurría, se comentaba en los cafés y en la calle el suceso, y así se habria pasado la tarde si no hubiese llegado al pueblo un jinete bien portado que venía á toda carrera á avisar que Roberto Bermúdez estaba casi á las cercas del lugar.

—¿Dónde está?—preguntó nuestro compañero Allué.

—En los Cuatro Caminos.

—¿Y está eso muy distante?

—Dos kilómetros.

—¡Zapateta!

No hay para qué decir que pegamos un salto. Los pacíficos habitantes de Ranchuelos se preocuparon, y la escasisima fuerza que allí había quedado, aun estando segura de que no se atrevería á llegar, se dispuso precipitadamente á la defensa.

El tren iba á salir para San Juan de las Yeras por donde también se habían oído tiros y allá fui, aprovechando la ocasión.

Es muy corta la distancia. Apenas el tren se pone en marcha, se cruza el ingenio Santa Rosa y entre esta finca y la inmediata estación del 30 de Mayo hubo en efecto un tiroteo. Los voluntarios arremetieron á un grupo de mambises y les quitaron cuatro caballos, pero no pasó de ahí la cosa.

La estación de San Juan estaba custodiada por un piquete. En el andén hacia centinela un soldado con bayoneta calada. En el semblante de los empleados y gente del pueblo se veía marcada la preocupación.

—¿Qué pasa? preguntamos.

—Por aquí nada. Esta mañana salieron á operar dos compañías en distinta dirección; se dice que Rego está en el Palmarito á dos leguas de aquí con 300 hombres, pero lo de más interés es que en Santa Catalina hay un combate; el general Godoy acaba de salir para ese lugar. El combate debe ser recio, porque se oye el fuego desde el pueblo.

No hay que perder tiempo dijimos y aprovechando el tren que regresaba á Ranchuelos nos pusimos en camino. A los dos kilómetros encontramos la columna del general Godoy compuesta de unos caballos, cuatro compañías de América y Alfonso XIII y las acémilas. Cruzaba por un claro de manigua y entraba por los cañaverales, silenciosa, solemne y precavida para toda sorpresa.

Hizo alto el tren y nos dió tiempo para ver de cerca la marcha del soldado en operaciones.

No se notaba en ellos la fatiga, se revolaba en todos el aliento que produce la fe y el patriotismo.

Desde que hemos visto al soldado en esta guerra podemos decir muy alto que España debe estar orgullosa de sus hijos.

Es el soldado del entusiasmo, de la resistencia y de la resignación. Sufre las marchas penosas sin expresar una queja; arrostra los peligros de una manigua traicionera sin reparar en ella más que para buscar entre su ardimbre al enemigo de la patria; va al combate no con la zozobra del que se acerca á un peligro, sino con el ardor del que quiere vencer; no necesita este soldado del castigo ni del ejemplo, es, por el contrario, preciso que el jefe le contenga en sus impulsos.

Vengan aquí los oficiales extranjeros, pónganse en contacto con el soldado y verán de lo que es capaz.

El clima con sus terribles rigores; el terreno con sus malezas; las condiciones del enemigo siempre huído y siempre con su táctica de cansar á las tropas, todo eso no es obstáculo para el soldado. Tendrá en ello un positivo peligro, pero no repara en él y sigue adelante ansioso de combatir, con la esperanza de darle dura lección.

Signió su marcha la columna Godoy, y llegamos á Ranchuelos, donde tomamos el tren de Las Cruces.

Los soldados que ocupan los fuertes levantados para la seguridad de la línea, daban guardia al tren, formando á la puerta y recogiendo inmediatamente en aquella casita, ayer adornada en lo alto de su torre con la bandera de España.

Guarnición penosa la de estos soldados, siempre acechados por el enemigo y siempre dispuestos á pagar cara su vida.

Signe el tren su marcha, y al cruzar las guardias rayas se veían por todas partes fuerzas en trabajos de exploración. Más que columnas en guerra parecían partidas de cazadores á ojo; cada soldado no es sólo un combatiente, sino un centinela que se previene y busca al enemigo emboscado.

Dejamos sembrado el campo de columnitas, y marchamos sin tropiezo. Al llegar al paradero Angelita, vimos formada en el andén una compañía de América.

—¿Vais á Santa Catalina?—preguntamos.  
—Venimos, nos contestaron los soldados.  
—¿Y qué hubo?  
—Allí nada.  
—¿Os habéis batido?  
—Si señor, esta mañana en el Tocino.  
—Bien, pero ¿qué ha pasado en Santa Catalina?

El tren se puso en marcha y no pudieron contestarnos.

Hice alto en Las Cruces y bajamos.

—¿Qué pasa en Santa Catalina?  
—Nada que sepamos, nos contestaron algunos soldados.  
—Bueno, ¿pero no está allí Canarias?  
—Si, señor, hacia allí salió esta mañana.  
—¿Y estando tan cerca no se ha sentido aquí el fuego?  
—Se oyó esta mañana hacia Santa Rosalía.

En esto llegó el tren de Cienfuegos y aparece en el andén Rafael Gasset.

—¿Qué hacen ustedes aquí? nos pregunta.  
—Pues ya lo ve usted, en operaciones.  
—¿Qué pasa por aquí?  
—Ni lo sabemos. Hasta ahora, fuerzas que se mueven desde distintos puntos hacia Santa Catalina, bastante alarma en estos contornos, y un pueblo como este en que nadie sabe nada ni ha oído nada.  
—¿Al tren!

Vuelta á marchar, pero ahora en retroceso.

Al llegar otra vez á Angelita se incorpora la compañía que vimos antes y viene el capitán á sentarse á nuestro lado.

—¿Qué ha pasado, mi capitán? ¿Nos quiere usted descifrar este logogrifo?

—Yo no sé más sino que salí esta mañana de Ranchuelos porque supe que estaba por el Tocino la partida de Aniceto; la encontré, la batí, y como se dispersó y huýó volví al pueblo y después de quitarles machetes, revólvers y el rancho que estaban cocinando.

Apenas llegué al cuartel recibí orden de marchar á Santa Catalina, donde se suponía estaba batiéndose Canarias, y sin dar tiempo á que ni tropa ni oficiales almorzaran, me puse en camino; llegué á Santa Catalina, y ni allí hubo combate ni cosa que se le pareciera.

Por lo visto el fuego que oyeron fué el que sostuvo por la mañana mi columna con Aniceto Hernández.

—Pero, hombre, ¿cómo no ées so, si se ha dado el parte de que el teniente coronel que manda Canarias estaba librando un combate?

—Ahora me lo explico todo. Ha sido una equivocación de apellidos. El teniente coronel se llama Rich, y yo me llamo Ruiz. Los han confundido los hilos, y aquí nos tiene á todos confundidos.

Tableau.

×

Seguimos viaje de retorno á Santa Clara. El sol iba perdiendo su brillo, y ya casi con el comienzo del crepúsculo nos acercamos á la Esperanza.

Cerca de nosotros, un grupo de insurrectos á caballo se internaba en los cañaverales, sin hostilizarnos; pasamos de esa estación, y en el camino que nos faltaba que recorrer no dejé de haber emociones.

De la derecha de la vía las llamas enrojecían el espacio; una gran columna de humo se confundía en las nubes.

—No hay unidad—dijeron;— es manigua que quemán los guajiros.

Poco tiempo después, y algo más internada, otra gran hoguera llama la atención de los viajeros.

La Guardia civil que formaba la escolta del tren pone la rodilla en tierra, meten por la ventanilla los cañones de los fusiles, siéntese el ruido que produce el martilleo de los gatillos; parte del pasaje se sobrecoge y se tiende en los coches, y cuando esperábamos que empezara el fuego, vuelve la guardia á sus puestos y se restablece la tranquilidad.

Había sido una falsa alarma.  
—¡Villa Clara!—dijeron.  
Y llegamos sin otra novedad.

TESIFONTE GALLEGO

### Inglaterra

#### y los Estados Unidos

Lo que empezó siendo cuestión de límites entre Venezuela y la Guayana británica, se ha convertido por la intervención de la República norteamericana en problema distinto y de mayor trascendencia. Con razón ha dicho uno de los grandes periódicos de Londres que no se trata ya casi de las diferencias entre Inglaterra y Venezuela.

Las últimas noticias son relativamente tranquilizadoras. Las enormes pérdidas causadas por el pánico que produjo el Mensaje del Presidente Cleveland son argumento muy propio para hacer reflexionar á un pueblo mercantil como el norteamericano.

El pueblo y los hombres de negocios se muestran mucho menos belicosos que los *politicians* del Senado y de la Cámara. La tormenta desencadenada por Cleveland amenaza volverse contra él. Y á otro lado del Atlántico, aunque se halle el Gobierno inglés firmemente decidido á defender su derecho, no se desea la guerra; no sólo por el sentimiento de fraternidad entre los dos pueblos de lengua inglesa, sino por los mil problemas de política internacional que reclaman la atención de Inglaterra.

Rectificada, ó en camino de rectificarse, la opinión en América, colocada la Gran Bretaña en actitud defensiva, tan firme como prudente, puede abrigarse la esperanza de que se evite la temida ruptura y venga, por lo pronto, un compás de espera análogo al que sucedió á la primera nota amenazadora de Washington.

Más sea cualquiera el desenlace de la cuestión pendiente, la política adoptada por los Estados Unidos merece la atención de la opinión pública, no sólo europea, sino americana. La llamada doctrina de Monroe, no reconocida por la diplomacia, sirve de pretexto, al menos, en la controversia actual con Inglaterra, á otra doctrina de mayor alcance y de incalculable trascendencia, si posible fuera su realización práctica.

Lo que los Estados Unidos ensayaron sin éxito, por vías pacíficas en el fracasado Congreso panamericanista, quieren, ó parecen querer, realizarlo ahora en las cuestiones posibles entre una potencia europea y alguna de las naciones americanas. Abrogándose la facultad de intervenir como tercero forzoso, más que como mediador amigable, en estas contiendas

convierten la manoseada doctrina de Monroe en una verdadera fórmula de panamericanismo; pero de panamericanismo yankee, de hegemonía y tutela de los Estados Unidos sobre el continente americano.

Aunque no tuvieran territorios en América las naciones de Europa, sería esta concepción política peligrosa y grave. Limitada á un ofrecimiento de mediación amistosa, resultaría platónica y de débil eficacia en muchos casos, más sería, con todo, laudable y progresiva. Traducida en forma de imposición y de amenaza, hace á los Estados Unidos solidarios de toda cuestión americano-europea, convirtiéndoles en mantenedor, ó si se quiere, en Quijote, expuesto y consagrado á toda clase de aventuras y riesgos.

Las consecuencias de esta política, de puro evidentes, apenas necesitan expresarse. Para los Estados Unidos sería la transformación de un pueblo esencialmente industrial (el único quizá entre los civilizados que se aproxima al industrialismo de Spencer) en un pueblo militar. Esto equivale á la rectificación completa de la historia y la organización de aquella República, á la creación de unos Estados Unidos nuevos, al abandono del sistema á que debe la Unión su prosperidad y su grandeza, por otro sistema que es, por lo menos, una incógnita. Transformación tan radical de un pueblo, parece punto menos que imposible, y sólo se concibe como resultado remoto de una evolución, y no como cambio repentino de naturaleza.

Para las demás naciones de América, aunque en algún caso puedan salir beneficiadas, como ahora Venezuela, implica ese panamericanismo contingencias y peligros infinitamente más graves que las ventajas que puedan obtener de él eventualmente. Significa la soberanía efectiva de los Estados Unidos en el continente americano, un predominio que, atendidos los elementos de riqueza y fuerza de la Unión y la falta de solidaridad entre los demás pueblos de América, así como su debilidad relativa frente á la Confederación yankee, sería mayor y más absorbente que el que alcanzaron en Europa en sus momentos de mayor preponderancia la casa de Austria, la Fraacia de Luis XIV, la Rusia de la Santa Alianza ó el Imperio alemán á raíz de su constitución.

Todo se opone á esta política: la tradición y los verdaderos intereses de los Estados Unidos, la independencia y los intereses de las demás naciones de América y á más de esto la actitud probable de Europa, que afirmaría su solidaridad ante un panamericanismo de esa especie, como la ha afirmado en el Oriente de Asia ante las pretensiones del Japón.

### España en Italia

El periódico *La Riforma*, órgano del jefe de aquel Gobierno, señor Crispi, publica un artículo en el cual, en términos entusiastas y laudatorios para nuestra nación, se pone de relieve lo que ésta viene haciendo á fin de conservar sus colonias.

Hé aquí un ligero extracto de él, ya que por su mucha extensión no nos es posible, aunque bien lo merece reproducirlo íntegro:

«Más de una vez—dice el colega de Roma, los partidarios de la política *casera* ó de *recojimiento*, han citado el ejemplo de España y aconsejado á nuestros gobernantes que lo imiten.

Paes bien: hoy á nuestra vez podemos invitarles á seguir las enseñanzas de la política española.

Ningún ejemplo es, en verdad, tan elocuente como el que nos ofrece esa nación, la cual, á pesar de ser inferior á Italia en población y recursos y de estar dividida en luchas de partidos, se presenta unida y concorde apenas se trata de mantener alto el honor nacional.

Por esto hace España para conservar su rica colonia mucho más que Italia por las suyas. Prueba de ello es que al estallar la guerra no había en Cuba, incluyendo Guardia civil y Policía, más que 20.000 hombres, fuerzas que en pocos meses han sido cuadruplicadas, y en Enero próximo ascenderán á un total de 120.000 soldados y 40.000 voluntarios.

Y España no dice, ni mucho menos, haber hecho sus últimos esfuerzos; si se necesitan otros sacrificios los hará sin quejarse. La nación entera, sin vacilar, dará cuanto el Gobierno pida.

En Cuba, los españoles luchan con obstáculos gravísimos, con el clima y las condiciones del país; los italianos, en la Eritrea, gozan, en cambio de un clima templado y benigno.

España no ha dudado un momento sobre lo que debe hacerse en Cuba; el honor nacional está comprometido, y para defenderlo no vaciló en someterse á las más duras pruebas.

Espectáculo verdaderamente digno de un pueblo serio y grande, que tiene plena conciencia de la importante misión que está llamada á cumplir.»

Tales son, condensadas, las frases de *La Riforma*. Su lectura no puede menos de producir honda satisfacción al ver cómo en el extranjero se hace justicia á España y á sus gobernantes.

### Motín en Tarazona

Zaragoza 20.—Se han recibido en este momento noticias de que por cuestiones de consumos se han amotinado los vecinos de Tarazona.

Ignóranse detalles, porque los amotinados parece que se han apoderado de los telégrafos.

De esta capital han salido fuerzas de la Guardia civil para restablecer el orden.

El gobernador de la provincia de Zaragoza, que se encuentran en Madrid para asuntos electorales, ha conferenciado esta tarde con el ministro de la Gobernación.

Ha salido esta noche para Zaragoza.

×

Noticias posteriores dan algunos detalles del motín ocurrido estos días en Tarazona.

En las primeras horas de la mañana grupos numerosos de braceros, situados en las afueras de la población, impidieron que los trabajadores salieran al campo.

Luego recorrieron los talleres y las fábricas, obligando á los obreros á que abandonasen su trabajo.

Dirigieron despues al Ayuntamiento pidiendo se concediera rebaja en el impuesto de consumos sobre el aceite, á lo que accedió la corporación. Conseguido esto, los manifestantes pidieron la supresión total del impuesto de consumos.

El Ayuntamiento accedió también á esta petición, en la imposibilidad de sostener, por falta de fuerza, los prestigios de su autoridad; y se constituyó en sesión permanente, mandando al gobernador de la provincia las dimisiones de todos los concejales.

Los amotinados sitiaron desde los primeros momentos la estación telegráfica con objeto de evitar que pudiera comunicar las autoridades.

En cuanto se tuvo conocimiento en Zaragoza del motín, salió para Tarazona un teniente coronel de la Guardia civil con 50 hombres.

Al llegar á Tarazona la Guardia civil, los grupos que había en la estación prorrumpieron en voces y gritos, aunque ninguno contra la fuerza armada.

Los grupos se reunieron despues en la plaza en actitud tumultuosa.

Llegada la noche disolvieronse. Témesese que hoy se reproduzca el motín.

#### Noticias de hoy

Tarazona 21.—Tampoco hoy permiten grupos trabajo. Los amotinados piden supresión total de consumos. No cobranse en ninguna forma mientras actuales concejales hállense frente Municipio.

#### Tiros y carreras

Tarazona 21.—Agrávidose situación. Grupos muéstranse hostiles á la fuerza pública.

Esta ha hecho uso de los sables, habiendo armado las bayonetas.

Los amotinados dispararon algunos tiros. Los disparos produjeron gran alarma y ocasionaron carreras.

#### Agresión al Obispo

Los telegramas de anoche dan nuevas noticias del motín de Tarazona.

El alcalde publicó un bando accediendo á los deseos de los amotinados. Estos calmáronse; pero la Guardia civil fué atropellada por el pueblo.

Un teniente, al sacar el sable, hirió en la cara á un amotinado. Este irritó sobremanera á la gente, que, en su mayoría, iba armada de trabucos.

Los guardias civiles tuvieron que retirarse á la Casa de la Villa.

El señor Obispo, con gran presencia de ánimo, y cuando más peligrosa parecía la actitud de los amotinados, dirigió á éstos la palabra desde la puerta del Ayuntamiento.

Al principio la palabra del prelado llegó á imponerse á las masas, y hubo algunas muestras de aprobación.

Pero no tardaron en sonar algunos silbidos, y de un grupo de amotinados salieron disparadas dos piedras.

Una de ellas pasó rozando la magilla del señor Obispo, hiriendo en la frente á una persona que había detrás de él.

Los amotinados quedaron dueños de la población, é intentaron el saqueo de algunas tiendas. Hasta ahora no han recogido más que armas y municiones.

En el tren de las ocho de la noche salieron de Tudela para Tarazona el gobernador civil, el coronel, un comandante, un capitán y tres tenientes de la benemérita, con 30 guardias, más dos compañías de Girona.

Témesese que al llegar estos refuerzos se agravara el conflicto; pero á última hora comunican de Tarazona que la ciudad está tranquila y que con las fuerzas allí reunidas no es fácil que se altere el orden.

Tres guardias civiles han recibido heridas que por fortuna no ofrecen gravedad.

El proceso instruido por el juzgado y el fiscal con motivo de estos sucesos, no ofrece hasta ahora resultado alguno.

Los amotinados no cesan de pesar el pró y

# OBRA NUEVA—LA ISLA DE HELICE por Julio Verne

CONSTA DE TRES CUADERNOS A UNA PESETA CADA UNO

Punto de venta: Amengual y Muntaner—Cadena 2-Palma.—En la Sucursal de Inca, Rectoría 12.

el contra de las concesiones que se les hacen, y todo parece dar á entender que la cuestión está por completo desviada de las quejas que pudiera tener el vecindario sobre el modo de cobrar el impuesto de consumos, y que, como es sabido, fué el origen del conflicto.

Créese que no sean extraños al motín algunos elementos socialistas. El Ayuntamiento celebró anoche sesión, presidida por el gobernador.

## Noticias oficiales

En el último telegrama recibido anoche por el señor ministro de la Gobernación, da cuenta el gobernador civil de Zaragoza de su llegada á Tarazona, donde á la hora de expedirle reina completa tranquilidad.

Respecto á los heridos y contusos, no hay otra noticia que el haber resultado herido de una pedrada en la cabeza un guardia civil, y contuso de un golpe un paisano.

El sábio y virtuoso prelado de la diócesis, que se trasladó desde su palacio á las Casas Consistoriales, fué objeto de algunas manifestaciones hostiles por parte de los amotinados.

Algunos grupos silbaron y otros arrojaron piedras.

El capitán general de Zaragoza telegrafió también al señor ministro de la Guerra, participándole la salida de una compañía de 150 soldados, y está preparada otra.

## Robo escandaloso

Aunque en el Gobierno civil dice *La Correspondencia de Valencia*, no se tiene noticia de este robo, ó al menos así se nos lo asegura, el hecho es cierto y por diferentes conductos la hemos comprobado.

En una casa del pueblo de Guadalupe, próxima á la iglesia, habitan dos acomodados labradores, llamados Joaquín y Vicente Año, de 54 y 60 años, respectivamente.

El sábado á las seis y media, estaban ya, como de costumbre, retirados en su casa, y á ella fueron, convidados á cenar, dos de sus antiguos braceros.

La sirvienta y una hija suya estaban en el corral.

A las siete llamaron á la puerta, y uno de braceros se levantó á abrir. Tres desconocidos, armados con hachas, se abalanzaron sobre él, sujetándolo, mientras que otros siete ladrones penetraron hasta el sitio en que los hermanos Año se encontraban.

El otro bracero quiso huir y le amarraron con una cuerda, y lo propio hicieron con Vicente Año, que intentó defenderse.

Luego exigieron á Joaquín mil reales, y cuando éste iba á dárselos, ya en el cuarto donde estaba el arca del dinero, le amarraron también y le quitaron la llave, abriendo la caja y llevándose el dinero que en ella había, ascendente á 20.630 pesetas en 22 billetes de 1.000 pesetas, nueve de 500, tres de 100, uno de 40, uno de 25, 13.750 en plata y 5 en una pieza que estaba sobre la mesa.

Después los diez ladrones se retiraron muy tranquilamente.

El jefe de la cuadrilla llevaba barba postiza. Todos los individuos de la misma iban muy bien armados de pistolas, facas y hachas.

La criada huyó refugiándose en una casa de la vecindad, y su hija se escondió en la cuadra.

Mientras se efectuaba el robo pasaba por la calle el Rosario.

En cuanto el alcalde de Guadalupe tuvo noticia del hecho, ofició al comandante del puesto de la guardia civil de Alberique y al juez de Alcira; uno y otro se presentaron ayer por la mañana, procediendo á practicar las correspondientes diligencias é instruir sumario.

Ha sido detenido un vecino de Alcira, de malísimos antecedentes, apodado *Marras* á quien se supone de la cuadrilla de foragidos.

Los hermanos Año están enfermos á consecuencia del natural susto.

## Estadística curiosa

Deseando el ministro de Hacienda conocer la distribución de los 54 millones de pesetas que se satisfacen anualmente por haberes á clases pasivas, se reclamó el detalle á provincias, y reunidos todos los datos, se ha formado el siguiente resumen.

Perciben pensiones remuneratorias 84 varones y 836 hembras.

Regulares exclaustrados, 214 varones y 10 hembras. Solo uno es menor de 60 años; los demás son mayores de 65.

Convenidos de Vergara, tres varones y cuatro hembras. Todos mayores de 65 años, co-

brando pensiones que ninguna excede de 125 pesetas anuales.

Montepío militar, 2.123 varones y 13.426 hembras.

Idem civil, 161 varones y 8.975 hembras.

Retirados de Guerra y Marina y cruces pensionadas, 37.353 varones y dos hembras. Estas son por cruces con pensión que no excede de 125 pesetas anuales.

Jubilados de todos los ministerios, 1.483.

Cesantes de todos los ministerios y excedentes, 403.

Y pensiones de secuestros, tres varones y ocho hembras. Todos son mayores de cincuenta y cinco años.

En la clasificación por edades, resulta que de uno á catorce años hay 169 varones y 159 hembras que cobran pensión, y de noventa á noventa y cinco son 21 varones y 16 hembras que también la perciben.

El número total de los que perciben haberes pasivos son 41.827 varones y 23.243 hembras.

Para dulces y turrones superiores en la fábrica de Vicente Rosselló calle de los Olmos, número 139, frente la calle Plaza de Toros.

## NOTICIAS

### De las Provincias:

El sábado falleció en Madrid el sabio médico asturiano D. Fausto Roel.

En el testamento deja mandas de consideración á la Real Academia de Medicina de Madrid, Sociedad Española de Higiene é Instituto Médico Valenciano, para que fomenten con premios los estudios médicos en España, y dispone, además, que su fortuna cuantiosa se emplee en obras benéficas en la capital del principado asturiano.

Ha terminado en la Audiencia de Alicante la vista del ruidoso é interesante proceso que se seguía por estafa de más de 30.000 duros.

Con arreglo al veredicto del Jurado, la sentencia absuelve al procesado Sr. Lloret y declara la responsabilidad de la sindicatura al pago de 73.000 pesetas al Banco.

Santiago, la ciudad monumental de Galicia, será enriquecida en breve con una nueva obra de arte cuyo proyecto ya ha sido aprobado.

Nos referimos á la estatua que se erigirá para perpetuar la memoria del filántropo gallego y patriarca que fué de las Indias, D. Manuel Ventura Figueroa.

El nombre de Figueroa no se olvidará jamás en Galicia y se transmitirá respetado de todos de generación á consecuencia de los grandes beneficios que aquel hombre insigne hizo á su país, y particularmente por haber fundado la institución que lleva su nombre, merced á la cual puede seguir carrera gran número de estudiantes, y tiene dote no pocas mujeres.

El autor de la estatua de Figueroa es el escultor Sr. Vidal y Castro, y el del pedestal don Daniel Vasmonde, arquitecto muy distinguido.

Le ha sido concedida real licencia para contraer matrimonio con la señorita doña María Guerrero á D. Fernando Díaz de Mendoza, hijo del conde de Bazalote, grande de España.

En Barcelona se ha suicidado en el *Wacter closet* de la Rambla de Santa Mónica un sujeto de unos sesenta años que momentos antes había entrado en uno de los departamentos del kiosko. La encargada del mismo oyó un disparo, y penetrando en el lugar de donde partiera el ruido, vió con el espanto consiguiente á un anciano caído en el suelo y con una enorme herida en la sien derecha. Junto al cuerpo fué hallado un pequeño revólver nuevo, adquirido seguramente hacía poco, pues tenía aún pegada la etiqueta de la casa vendedora. Reconoció el suicida, vióse que era ya cadáver, pudiendo ser identificado antes de llegar el juez, resultando ser el de un fabricante de conservas establecido en una calle próxima y que hacía algún tiempo tenía perturbadas sus facultades mentales.

En la Coruña se ha verificado un lance á sable entre el director del periódico *La Mañana*, don Pedro Seoane, y el director de *La Opinión*, don Máximo Abelenda. Este último ha resultado herido en la cabeza. El señor Seoane salió ileso del lance.

### De la Capital:

Sin más comentario, por hoy, que recordar á nuestros lectores lo que dijimos pocos días después de ocurrida la memorable y para siempre funesta catástrofe ocurrida el día de Santa Catalina en el rebellón del Rey D. Jaime, reproducimos tomándola del *Diario Oficial* del Ministerio de la Guerra el siguiente documento:

«Circular. Excmo. Sr.: A fin de evitar en lo sucesivo accidentes tan lamentables como los ocurridos en la plaza de Zaragoza, y últimamente en la de Palma de Mallorca el día 25 de Noviembre último, con motivo de la descarga de cartuchos inútiles adquiridos en pública subasta, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido á bien resolver que, desde esta fecha, la descarga de cartuchos se verifique únicamente en los establecimientos del arma de Artillería con personal idóneo, sirviéndose de los mecanismos aceptados al efecto y observándose con la mayor escrupulosidad las precauciones aconsejadas por la experiencia y conocimiento de los directores de los parques ó fábricas, sin que de ningún modo se pretenda utilizar la pólvora procedente de la descarga, la cual deberá caer ó ser inutilizada en un depósito de agua. Asimismo se procurará que los locales destinados á las operaciones de referencia se hallen alejados de toda otra construcción y que el personal en ellas empleado sea el absolutamente preciso.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20 de Diciembre de 1895.—Azcarra.»

Con fecha 23 del corriente por este gobierno de provincia se remitió al ministro de la Gobernación el recurso interpuesto por D. Gabriel Verdura y ocho concejales más del ayuntamiento de Algaida, enalzada de la providencia de dicho gobierno, fecha 6 del corriente, por virtud de la cual, y como resultado del expediente de visita de inspección girada á dicho municipio, fueron suspendidos en el ejercicio de sus cargos.

Agradecemos á D. Alejandro Rosselló, presidente de esta Excmo. Diputación provincial la atención que con nosotros ha tenido, enviándonos un ejemplar del primer cuaderno de la obra titulada «Privilegios y Franquicias de Mallorca, cédulas, capítulos, estatutos, órdenes y pragmáticas, otorgadas por los reyes de Mallorca, de Aragón y de España desde el siglo XIII hasta fin del XVII, triplemente catalogadas y extractadas por orden de registros, datos y materias, con un apéndice de las bulas pontificias y otros documentos, compilados por D. José María Quadrado.»

La importancia de primer orden que tiene esta obra hace que no hablemos de ella sino con la detención que requiere, lo cual haremos á su debido tiempo.

Durante el mes de Enero próximo han de retirarse de la circulación los efectos timbrados siguientes: papel timbrado común, clases 1.ª á 14.ª excepto el de oficio para tribunales y el judicial, clase 7.ª á 13.ª inclusive; pagarés de bienes desamortizados, papel de pagos al Estado; contratos de inquilinato, timbres móviles, id. especiales móviles.

El canje se efectuará dentro del expresado mes, todos los días, incluso los festivos, de sol á sol, en el almacén de la representación de la Compañía arrendataria de tabacos y en las subalternas de Inca, Manacor, Mahón é Ibiza.

El día 6 de Enero próximo á las once de la mañana, tendrá efecto en la alcaldía de Alcudia, la tercera subasta de los pastos del monte de la Victoria por el tipo de 1.200 pesetas y término de lo que resta del actual año económico.

El señor presidente de esta audiencia ha señalado esta ciudad y el día 12 de Febrero próximo, la casa consistorial de Ibiza, y el día 13 de Marzo y la casa que ocupa el Juzgado de Mahón y el día 22 de Abril, para el comienzo de las sesiones que han de tener efecto en el cuatrimestre próximo para las vistas de las causas sometidas al Jurado.

### Noticias del ejército:

*Carabineros*.—Destinos. El comandante don José Millán Ferri, de reemplazo en Mallorca, á la comandancia de Málaga.

Se ha dispuesto que el oficial primero de administración militar D. José Bisquerra Torrens, destinado al distrito de Cuba sea alta en la nómina de comisiones activas del cuarto cuerpo de ejército (Cataluña) desde el mes siguiente al de la fecha de su destino (19 de Octubre) percibiendo por la misma los haberes de los meses sucesivos en que, no obstante su destino á dicha isla, continúe prestando sus servicios en el parque de artillería, por no tener á quien entregar su cometido.

Se ha denegado á Pedro Seguí Sintes de Ma-

hón la solicitud pidiendo que se exima del servicio militar activo á su hijo Antonio Seguí Sintes, por tener otro en el ejército de Cuba.

Se ha concedido el retiro para la corte al teniente coronel de estado mayor D. Alberto Urech Miralles señalándosele el haber provisional de 360 pesetas mensuales.

Igualmente se ha concedido al comandante del mismo instituto D. Luis de Velasco Palacio con destino en la capitanía general de las Baleares y en comisión en la Junta consultiva de guerra, con el señalamiento de 125 pesetas mensuales.

Habiendo cumplido la edad reglamentaria el coronel de carabineros D. Manuel Alvarez Campana, subinspector de las comandancias de Mallorca, Castellón y Tarragona, se ha dispuesto que pase á situación de retirado con residencia en Palma de Mallorca señalándosele el haber provisional de 562'50 pesetas mensuales.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del edicto que en el lugar correspondiente insertamos, relativo á la expedición de cédulas personales.

En todos estos días de feria, en los cuales tanta gente ha transitado por calles y plazas, no se ha registrado, que nosotros sepamos, robo, riña ni desmán alguno que sea digno de mencionarse.

Es satisfactorio poder hacer esta manifestación.

Hoy deben quedar unidos en eterno lazo en Binisalem, nuestro amigo el capitán del ejército D. Mateo Morante con la virtuosa señorita D.ª Teresa Gelabert Gelsbert.

Les deseamos todo género de felicidades.

En la librería de Amengual y Muntaner, Cadena 2, se han recibido los cuadernos 34 y 35 de la obra *Crónica de la guerra de Cuba*.

Los suscriptores pueden pasar á recogerlos.

Se ha extraviado una llave.

La persona que la haya hallado y quiera devolverla á su dueña, puede pasar por esta imprenta y le darán razón.

Un carruaje que ayer por la noche subía por la calle del Conquistador, al atravesar los raíles del tranvía, dió un golpe seco contra los mismos por estar más altas que la superficie del terreno, rompiéndose el eje de una de las ruedas.

El conductor no tuvo que lamentar más que el susto consiguiente.

Serían las cuatro de la tarde de ayer cuando uno de los marineros de la dotación del vapor *Vulcano*, que estaba desenredando el gallardete del palo mayor, sin duda le faltó la mano en que estaba agarrado, cayendo sobre cubierta.

Inmediatamente fué auxiliado por el médico de á bordo, quien en vista de la gravedad de la herida ordenó se le administraran los últimos sacramentos, lo cual efectuó uno de los vicarios de la parroquia de Santa Cruz.

El infeliz se llama Ramón González, es natural de Galicia, y hace algunos días que tenía la licencia á bordo.

Al atravesar ayer por la tarde la calle de la Unión una muchacha de unos catorce años de edad, fué atropellada por un carruaje pasándole una de las ruedas por encima de la pierna derecha fracturándose.

Auxiliada por algunos transeuntes fué trasladada á la casa de socorros donde fué curada por el médico señor Oliver.

A las cuatro de la tarde de ayer fondeó en este puerto procedente del de Argel, el *Laud San Antonio* de esta matrícula, con cargamento de esparto y el siguiente pasaje.

Juan Vidal.—Miguel Adyorca.—Gabriel Socías.—Gregorio Adrover.—Lorenzo Rigo.—Sebastián Grau.—Antonio Mas.—Jaime Rosselló.—Sebastián Más.—Juan Roca.—Guillermo Cova.—Damian Mascaró.—D.ª Francisca Forteza y tres hijos.

A las cinco el vapor *Cataluña* salió de este puerto con rumbo al de Barcelona, llevándose la valija efectos y el siguiente pasaje segun lista:

D. Sebastián Ramón.—D.ª Mercedes Pujol.—D. José Bonet.—D. Bartolomé Borrás.—Don Miguel Bosch.—D.ª Antonia Verd.—D. Miguel Picó.—D.ª Francisca Veñ.—D. Salvador Torne, y D.ª María Jorge.

Sr. Director de LA ALMUDAINA  
Palma 24 de Diciembre de 1895

Señor mío de mi mayor consideración: Me permito molestarle en súplica de que se sirva, por conducto de su ilustrado periódico, hacer pública mi gratitud eterna al conocido médico oculista Don Miguel Bennasar, por la rápida curación de que ha sido objeto mi hijo Juan Ripoll y Amengual, de trece años de edad.

A penas contaba cuatro cuando adquirió un marcado estrabismo, que fué en aumento hasta ahora, en que el señor Bennasar por medio de tratamiento y operación realizados con habilidad suma, en cinco días, ha devuelto la regularidad de la vista de mi pobre hijo, que sin tan generoso protector hubiera quedado vizo para toda su vida.

Le anticipa las gracias más expresivas por esta publicidad su afectísima S. S. Q. B. S. M.  
JUANA ANA AMENGUAL

**TELEGRAMAS**

de nuestro servicio particular

**El tercer premio**

Madrid 24 á las 11'30 m.

Algunos periódicos dan detalles de los episodios ocurridos con motivo de los premios de la lotería.

En uno de ellos, se dice que el tercer premio, ha correspondido al número adquirido por el banquero de Sevilla señor Fariña, el cual se dice había repartido ocho décimos.

**La prensa.—Una venganza**

Madrid 24 á las 11'35 m.

La prensa de hoy no publica ninguna noticia importante.

Anoche una muchacha de diez y nueve años de edad, fué al teatro de Talía en la calle de Aguas, en busca de su novio que la había abandonado después de haberla desonrado.

Trabáronse ambos de palabras, y pasando á vias de hecho la referida muchacha dió una cuchillada á su novio hiriéndole en la ingle.

La herida resulta de gravedad.

La muchacha parece queda satisfecha de su venganza.

**Recepción del Papa**

Madrid 24 á las 11'40 m.

Telegrafian de Roma que S. S. León XIII, ha recibido en audiencia pública al Consistorio Cardenalicio.

Les ha recomendado que orasen á Dios para que salve al mundo de los peligros que le amenazan.

Puso de relieve el progreso que está realizando la religión católica, apostólica, romana y demostró esperanzas de que dentro de breve tiempo se unirán á ella las iglesias disidentes.

**De Cuba**

Madrid 24 á las 12'15 t.

Han llegado á Jovellanos los generales Luque y González Valdés con sus respectivas columnas.

Ayer llegaron hasta muy cerca de Colón un grupo de unos cuarenta insurrectos; hicieron algunos disparos al aire y huyeron después precipitadamente.

El Imparcial sacando la nota cómica del hecho dice que mejor aguinado sería darnos la noticia de haber obtenido una gran victoria.

**Una opinión**

Madrid 24 á las 11 m.

El Nacional cree que aumentaría nuestro prestigio en América si apoyáramos la reclamación de Venezuela contra las ambiciones de Inglaterra.

Un artículo de «El Liberal».—Conferencia

Madrid 24 á las 5'15 t.

Se ha comentado mucho el suelto que hoy publica El Liberal, en que dice que asistimos á unos funerales de primera clase, aludiendo á la dimisión del general Martínez Campos.

El general Azcárraga ha conferenciado largo rato con el señor Cánovas.

**El partido federal pactista**

Madrid 24 á las 5'15 t.

A principio del mes de Febrero se anuncia una reunión de la junta directiva del partido federal en casa del señor Pi y Margall, para tratar de la unión republicana, en consonancia con los acuerdos tomados en los meetings y asambleas republicanas celebradas recientemente.

**Moncheta**

**Ultimas cotizaciones**

FACILITADAS POR LA CASA FUSTER

VALORES LOCALES	
Crédito Balear.	65 00
Cambio Mallorca	5 00
Fomento Agrícola.	65 00
Ferro-carriles de Mallorca	30 50
Alumbrado por Gas	113 00
Salinas de Ibiza	000 00
La General Mallorquina	00 00
Bonos municipales.	33 50
La Islaña Marítima	45 00
Banco de Préstamos y Caja de Ahorros	0 00
VALORES PUBLICOS	
Madrid 24 de Diciembre á las 4 t.	
4 por 100 interior perpétuo.	67 15
4 por 100 exterior perpétuo.	75 40
4 por 100 amortizable	79 35
Cubas.	97 50
Cubas nuevas	85 00
Banco de España	000 00
Tabacos	190 50
Francos	21 50
Libras.	30 60
Barcelona 24 de Diciembre á las 4 t.	
4 por 100 interior.	67 27
4 por 100 exterior.	73 35
4 por 100 amortizable	00 00
Cubas 86.	97 87
Coloniales	00 00
Nortes	22 55
Francia	00 00
Madrid	00 00
París.	62 06
Renta francesa.	000 00
Londres	00 00

**El día oficial**

25 de Diciembre de 1895

**Beneficencia.**—En el presente mes, y en Enero de cada año, las Juntas provinciales de Beneficencia remitirán á la Dirección General estados generales que den á conocer la riqueza destina en sus respectivas provincias al servicio de la beneficencia, la renta que ha producido, los gastos que á sufragado, y los deudores que los cuenta, ajustándose á los modelos oficiales. (Art. 117 de la instrucción de 27 Abril de 1875).

**Boletín meteorológico**

Día 24 de Diciembre á las 9 de la mañana

Barómetro	756 1 mm.
Termómetro seco	14 2 grados
Idem húmedo	13 8
Máxima en 24 horas	15 6
Mínima en ídem	10 8
Reflector	9 0
Dirección del viento	S. O.
Fuerza del viento sobre un metro cuadrado.	5 8 kg.
Pluviómetro.	0 0 mm.
Evaporómetro.	0 6
Higrómetro.	9 96
Ascenso del barómetro en 24 horas	0 0
Descenso del ídem en ídem	4 3

**Boletín de Comercio**

Mercado de Inca

Precios corrientes el 24 de Diciembre	
Almadrón	00 00 á 00 00 los 42 kg.
Trigo.	12 00 á 13 00 los 70 l.
Candeal	13 00 á 14 00
Cebada del país	5 00 á 5 50
Id. forastera.	5 50 á 6 00
Avena del país.	6 00 á 6 50
Id. forastera	6 50 á 7 00
Garbanzos	20 00 á 22 00
Maiz	10 00 á 12 00
Habichuelas (confits).	18 00 á 20 00
Id. blancas.	22 00 á 24 00
Frijoles	20 00 á 22 00
Habas para cocer	15 00 á 16 00
Id. ordinarias	14 00 á 15 00
Id. para ganados.	12 00 á 13 00
Cerdos cebados.	8 50 á 9 50 los 10 kg.
Higos pasos.	0 00 á 0 00 los 42 kg.
Azafrán.	6 50 á 7 00 los 33 gm.

**BODEGA DE B. BESTARD**

CONSTITUCIÓN, N.º 120.

En este establecimiento se encontrará un extenso y variado surtido de vinos, licores y aguardientes de las mejores marcas nacionales y extranjeras á los precios de siempre.

La antigüedad y nombre de dicha casa es la mejor garantía de la buena calidad de los productos que expende.

**Lecturas amenas**

Los granates de Bohemia

Todas las mujeres, y en especial las jóvenes y bonitas, son aficionadas á hacer resaltar su cabeza adornándose con piedras preciosas. Esta afición llega á su último grado en Bohemia, donde en la más insignificante boda se ven en la canastilla de la novia piedras finas.

Sin duda alguna influye en ello las excepcionales condiciones con que la naturaleza ha dotado aquel país, pues hace ya siglos, en tiempos de Carlos IV, Bohemia ocupaba el primer lugar entre las naciones del centro de Europa como la más rica en joyas.

Las guerras de los dos últimos siglos, especialmente la de treinta y la de siete años, la despoblaron, asolaron y arruinaron; más una vez restablecida la paz, y trascurrido largo tiempo ha recobrado su digno esplendor.

De todas sus joyas las más celebradas son los granates que las campesinas de Bohemia recojian en su marcha á través de los campos sin saber apreciar su valor y tenían que ser un día verdaderamente estimadas.

Los encargados del lavado fueron los primeros que supieron apreciarlas, y sospechando que allí pudiera haber un bonito negocio, se dedicaron á exportarlas. Aquellas piedras agradaron á las mujeres, y bien pronto se propagaron los granates hasta en los países más lejanos.

En la actualidad ocupa Bohemia nueve ó diez mil personas en los trabajos que estas piedras exigen para ponerse á la venta.

Los sitios en que se encuentran con más facilidad son en las elevaciones de terreno que existen hacia el centro de aquella nación.

La operación de la talla se hace en Praga, y sobre todo en Tursau lugar próximo á Reichenberg.

En casa de los joyeros de este último punto es muy frecuente ver estas piedras en gran cantidad, guardadas en pequeños toneles cajas ó sacos, del mismo modo que en casa de los tenderos de comestibles los garbanzos y las lentejas.

Los granates se encuentran entre la arena y entre las piedrecillas que forman el lecho de los ríos y arroyuelos

Las lluvias demasiado fuertes les dejan á veces al descubierto, y se ven tambien en gran número entre las rocas.

Esta clase de piedras son en general pequeñas, pues la mayor no alcanza el tamaño del más grueso brillante conocido. El mayor granate de que en la actualidad se tiene noticia, pesa 96 gramos y mide 35 milímetros de longitud, 27 de altura y 18 de grueso.

No son los granates de Bohemia piedras tan costosas como el diamante, pues el que más precio ha obtenido no pasó de mil pesetas.

Algunos otros países producen tambien granates: el Tiro, la India, Ceilan, Groenlandia Asia Menor y Australia; pero son de calidad muy inferior á los de Bohemia.

**Oficinas públicas**

Edicto

Cédulas personales

Don Guillermo Gelabert, Agente de Contribuciones de la primera Zona de Palma.

Hago saber: que con esta fecha ha sido decretada por el señor Administrador de Hacienda de esta provincia la cobranza de cédulas personales del actual presupuesto de 1895-96 por la vía ejecutiva contra todos los contribuyentes que no estén provistos de dicho documento, lo cual tendrá lugar desde este día, procediendo al embargo de bienes de los morosos, pudiendo estos proverse de la cédula en las oficinas de la Recaudación situadas en la calle de Puigdorffia núm. 9 principal.

Lo que se hace público por el presente Edicto para conocimiento de las autoridades é interesados.

Palma 23 Diciembre de 1895.—Guillermo Gelabert.

**ESTADISTICA**

Inscripciones verificadas en los Juzgados

**Nacimientos:**

Día 22.—Varones 1—Hembras. 2.

**Matrimonios:**

Día 22.—Don José Canals Beltrán con doña Josefa Crespi Bibiloni.  
Don Juan Ordinas Salom con doña María Masanet Mesquida.  
Sebastián Morey March con doña Catalina Rotger y Font.

**Defunciones:**

Día 22.—Juan Salvá Pons, soltero, 69 años, c. de San Miguel, no consta la enfermedad.  
Vicente Rosselló Sera, casado, 64 años, c. de los Frailes, apoplejía.  
Tomás Rey Rey, casado, 45 años Hospital, tuberculosis.  
Mariana Membrey Fayer, viuda, 70 años, c. de Bronco, hipertrofia del corazón.  
Catalina Bernad Estelrich, casada, 75 años, la Soledad, hemorragia cerebral.  
María Nicolau Coll, soltera, 16 años, Hospital, fiebre tifoidea.  
Antonia Galiana Bonet, 5 años, c. del general Barceló, pneumonia doble.

**Hospital provincial:**

Día 24.—Entradas, 2 varones.—Altas, 2: 1 varón y 1 hembra.—Defunciones, 2: 1 varón y 1 hembra.

**Registros del puerto de ayer á la puesta del sol:**

Estado de la atmósfera.—Despejada, hay cirrus-stratus.

Id. del horizonte.—Calimoso en todo el círculo y muy calma por el E.

Dirección del viento.—Ventolina al tercer cuadrante.

Estado del mar.—Picada del S. S. O.

Buques á la vista.—Ninguno.

Indicaciones del Vigia de Porto-pt.—Ninguna.

Incidencias.—Al orto soplabla la ventolina al terral y venia marejada gruesa y picada del tercer cuadrante viento reinante en la punta de San Carlos; el cielo con cirrus-stratus y el horizonte muy calimoso. A las ocho habíase generalizado el S. O., el cielo se cubrió de ligeras nubes, la mar sostenía su nivel ordinariamente elevado y la humedad estaba en su apogeo á la caída de la tarde fué calmado y habia ventolina al cuadrante indicado al ocaso.

Noticias.—Entraron tres veleros españoles y dos vapores y se disponia salir el Cacahuña correo de Barcelona.

**Buques fondeados:**

Día 23.—Laud español San Antonio, de 50 ton., matrícula de Palma, cap. D. G. Alemany, con 7 trip. y efectos. De Valencia.

Palobot español Eolina, de 45 ton., matrícula de Santa Pola, cap. D. P. Porú, con 7 trip. 1 pas. y efectos. De Santa Pola.

Día 24.—Vapor español Cabrera, de 38 ton., matrícula de Palma, cap. D. J. Gazá, con 5 trip. y lastre. De Cabrera.

Vapor español Unión, de 401 ton., matrícula de Palma, cap. D. B. Alzina, con 23 trip., 22 pas. y efectos. De Ibiza y Alicante.

Vapor español Salvador, de 59 ton., matrícula de Málaga, cap. D. José Such, con 14 trip. y su equipo. De la mar.

Palobot español Margarita, de 44 ton., matrícula de Palma, cap. D. J. Bosch, con 7 trip. y avena. De Cartagena.

Polacra goleta Virgen del Carmen, de 42 ton., matrícula de Ibiza, cap. D. M. Martí, con 6 trip. y efectos. De Barcelona.

**Buques despachados:**

Vapor español Cabrera, de 33 ton., matrícula de Palma, cap. D. J. Gazá, con 5 trip. y lastre. Para Cabrera.

Polacra goleta Española Maria, de 92 ton., matrícula de Palma, cap. D. J. Enseñat, con 8 trip. y efectos. Para Barcelona.

Laud español Bartolito, de 40 ton., matrícula de Palma, cap. D. P. Ballester, con 6 trip. y efectos. Para Gandía.

Laud español San Bernardo, de 40 ton., matrícula de Palma, cap. D. M. Albertí, con 7 trip. y efectos. Para Valencia.

Polacra goleta Mazagán, de 118 ton., matrícula de Palma, cap. D. S. Rebas, con 9 trip. y efectos. Para Barcelona.

Día 4.—Laud español Angela, de 30 ton., matrícula de Ibiza, cap. D. P. Seguí, con 7 trip. y efectos. Para Ibiza.

Vapor español Cataluña, de 662 ton., matrícula de Palma, cap. D. R. Terrasa, con 33 trip. pas. y efectos. Para Barcelona.

Vapor español Unión, de 401 ton., matrícula de Palma, cap. D. B. Alzina, con 23 trip. pas. y efectos. Para Ibiza y Valencia.

Vapor español Isleño, de 314 ton., matrícula de Palma, cap. D. G. Pajol, con 23 trip. y efectos. Para Cette.

**Mataderos:**

Día 24.—Bases sacrificadas para el abasto público.—Bueyas, 1.—Vacas, 2.—Teros, 0.—Novillos, 0.—Ternezas, 0.—Carneros, 12.—Ovejas, 19.—Borracos, 9.—Corderos, 293.—Cabras, 36.—Cegajos, 19.—Cabrillos, 31.—Cerdos 8.—Cerdas, 4.—Lechonas, 44.  
Volatería.—Gallos, 43.—Pollos, 35.—Gallinas, 85.—Pavos, 2.—Pavas, 5.—Palomas, 0.—Patos, 0.—Ocas, 0.—Conejos, 6.

**Cultos para mañana**

Jubileo de Cuarenta Horas

Continuarán en el Hospital, San Francisco y Santa Teresa; en el Hospital general exposición á las siete y media de la mañana; á las diez tercia y misa mayor solemnemente con sermón que dirá el M. I. señor Don José Oliver, canónigo. Por la tarde, vísperas y completas; por la noche, después de un rato de oración mental, la estación, un villancico y la reserva.

En San Francisco, exposición á las seis y media de la mañana; á las diez tercia y misa mayor con sermón á cargo de D. Rafael Ramis, Pbro. Al anochecer, corona, meditación, estación y la reserva.

En Santa Teresa, exposición á las seis y tres cuartos de la mañana. A las cinco da la tarde Rosario, meditación, estación y la reserva.

**Otras funciones**

En la Catedral, fiesta en honor de San Esteban; á las nueve y media horas y misa mayor con sermón por Don Antonio Matheu, vicario de la Vileta.

En San Antonio de Padua fiesta consagrada á Nuestra Señora de Belén; á las diez misa mayor con sermón predicando D. Jorge Font, Pbro. Al anochecer, conclusión de la novena con sermón por el citado señor Font, música y la Sibila.

En la Merced, por la noche se hará un ejercicio muy devoto con exposición del Copón en la capilla de la reserva.

**Visita á la Corte de María**

A la Virgen de la Paz, en San Jaime.

**Venta de dos caballos**

Pueden verse en el Sitjar, cuartel de Ingenieros.

**PER FER GANA**

Colección de artículos de costumbres menorquinas, que acaba de publicar el conocido escritor Don Angel Ruiz Pablo.  
De venta: en casa de Amengual y Muntaner, Cadena, 2.

**ALMANAQUE BAILLY-BAILLERE para 1896 ó sea pequeña enciclopedia popular de la vida práctica.**

Se vende al precio de SEIS REALES EJEMPLAR en la librería de AMENGUAL Y MUNTANER Cadena, 2

